

CELCIT. Dramática Latinoamericana 640

# TRES MANZANAS PODRIDAS

Gustavo Ott (Venezuela)

*A mis tres chicas: Gloria, Beatriz y Meche,  
estas segundas nupcias, este fuego de dragón,  
este Ganimedes bizarro de tres puertas.  
Aquí ellas no están pero emergen soldadas  
“Ascendiendo y bajando cayendo,  
subiendo Volando y sumergidas.  
Las tres sin aire.  
Cada una tomando el relevo  
donde la otra ha sido derrotada”.*  
Gustavo Ott

*“Escribí la palabra eso, y la palabra es.  
Anoté en Deudas lo que se debe a la realidad.  
Perdonar, hoja cubierta de espinas, araña de cuerpo blando  
El pulpo alza su curioso tentáculo a la mano del buzo,  
y en esa tinta tan negra dejo tus colores inflamables”.*  
Jane Hirshfield

## PERSONAJES

REBECA, la más joven.

LISA, la del medio.

SEGUNDA, la mayor.

## UBICACIÓN

Apartamentos 6-A, 6-B y 6-C de las Residencias Kalisi.

### 1. Apartamento 6-A

*Música tema. Luz tenue. Hay papeles regados sobre la cama y en el suelo. En escena, Lisa, acostada, inquieta. Se coloca la almohada en la cara. Se la quita. Da vueltas. Toca a la puerta. Ella se levanta y enciende la luz.*

LISA

*(A sí misma).* Pero... ¿Quién? ¿A esta hora?

REBECA

(ALTO, URGENTE). ¡Soy Rebeca! ¡Abre!

LISA

¡Rebeca! Pero...

*Sale música. LISA, molesta, abre REBECA entra rápido, nerviosa. La puerta.*

REBECA

Amiga, ¡aquí estoy!

LISA

¿Qué sucede?

REBECA

¿Cómo que qué sucede, Lisa? ¡Oí los gritos!

LISA

¿Cuáles gritos?

REBECA

Los tuyos. ¿De quién más? Gritabas. ¡Te oí!

LISA

¡Yo no gritaba!

*REBECA saca su teléfono. ¡La ha grabado!*

VOZ DE LISA EN EL TELÉFONO

(Desaforada). ¡Cinco mil! ¡Tú, cuatrocientos! ¡Tú, mil doscientos!

LISA

¿Esa soy yo?

REBECA

O algún tipo de monstruo acústico tronador que vive contigo.

LISA

Me oigo horrible.

REBECA

Porque es horrible. Y sigue. Una gritería tan larga que, a pesar del escándalo y las confesiones íntimas, se vuelve aburrida.

LISA

Aunque no parece mi voz.

REBECA

¡No te me hagas la que le vienen a cobrar! (*Imita*). “¡Pero si no debo nada! ¡No recuerdo esa deuda!” ¡Es tu voz! Tu garganta. Tus pulmones. Asume tu barranco despeñadero con precipicio. Gritabas como si te estuvieran clavando puñaladas. Si pensé en llamar a la policía, pero me dije: (*Se imita*). “¡Esto es una cosa como para el ejército, una intervención extranjera, la OTAN, el Tribunal Criminal Internacional...!”

LISA

(*Sobre su imitación*). ¿Y esa eres tú? (*REBECA asiente*). ¿Te has oído hablar?

REBECA

Sí, pero la que estaba gritando, desesperada, moribunda y de madrugada, eras tú.

LISA

Perdóname. No sabía que estaba gritando.

REBECA

¿No sabías? ¡Lo haces todas las noches, amiga!

LISA

¿Todas?

REBECA

Todas desde hoy.

LISA

¡Entonces es solo una noche!

REBECA

¡Con el volumen de la que aúlla una semana! ¡Y esa semana, créeme, se oía completa!

LISA

Nada de eso. Mi madre me enseñó a hablar bajo y sin contundencia.

REBECA

¿Acaso tu madre es entrenadora de chimpancés?

LISA

¿Y por una alzada de voz has venido hasta aquí a las...? (*Ve el reloj*). ¡Dos de la mañana!

REBECA

¿Venir hasta aquí? ¡Pero, amiga, vivo al lado! Somos vecinitas: tú 6-A, yo 6-B.

LISA

Vecinas, sí. ¿Amigas? Eso es mucho cuento.

REBECA

¿Ahora reniegas de mi amistad histórica y leal?

LISA

En este edificio, mi única amiga histórica y leal, es Sandra. REBECA

¿Sandra la del 4-A? Y ella, ¿dónde está?

LISA

¡En su casa, durmiendo, como gente decente no entrometida!

REBECA

Exacto. Cierto. Tal cual. Eso digo. Porque en este momento de urgencia personal que estás viviendo, la que está aquí soy yo, la Rebeca del 6-B, y no “La Sandra” del 4-A.

LISA

Si “La Sandra” hubiera oído mis gritos, aquí estaría, consolándome y dándome la razón, sin hacerme preguntas y sin mostrarme grabaciones humillantes.

REBECA

No sé cómo puedes ser amiga de esa Sandra. ¿Sabes que también es mi mejor amiga y que cada vez que nos vemos no hace sino hablar mal de ti?

LISA

Ella me quiere y me respeta mucho.

REBECA

Te llama “La manzana podrida del 6-A”.

LISA

No inventes.

REBECA

(*Imita*). “Esa, la Lisa Maldonado, La Mal Dotada, es una manzana canalla que nos pudrirá a

las demás manzanitas bellas, redonditas y verdecitas de las Residencias Kalisi.  
¡Basta una como ella para carcomernos a todo el resto!” Así dijo.

LISA

No te creo.

REBECA

Claro que me crees. Si una vez hiciste una canción (*Canta canción*). “Vecina 6-A, 6-B y 6-C, esa no se ve/ Vecina 6-B y 6-A nos queremos más/ Vecina 6-A y 4-A, ¡esa bicha es una hipócrita más falsa que una escalera de anime!”

LISA

Me parece que esa rima final está un poco impuesta. (*REBECA va a comenzar a cantar otra vez pero LISA lo impide*). ¡Por favor! ¡Lo que sea pero no cantes!

REBECA

Es verdad. Nos la pueden robar.

LISA

¿Nos? Esa canción la inventaste tú solita.

REBECA

¿Verdad? Gracias. Yo creo que con ella ganamos Eurovisión.

LISA

No estamos en Europa.

REBECA

¿Así de buena es? ¿Eso crees?

LISA

Mira, ya me has dicho que grito muy alto. No lo haré más. Prometo no molestar. Ahora, me gustaría dormir.

REBECA

A mí también.

LISA

(*Obvia*). ¡Quiero decir que ya te puedes ir!

REBECA

¡Estás loca! ¡Pero si acabo de llegar!

LISA

Por eso. No era necesario que hicieras este... Gesto.

REBECA

Lo dices como si nunca te visito.

LISA

¡Nunca me visitas!

REBECA

Claro que sí. Me despertaste con tus gritos y le dije a mi marido (*Se imita*). “Voy a su casa y luego de hablar cosas mundanas le preguntaré qué le sucede”.

LISA

¡Él también me oyó!

REBECA

Amor, te escuchó todo el vecindario. La ciudad lo comenta. Estás en las noticias.

¿Encendemos la tele?

LISA

¡Qué vergüenza! Ya, vete a dormir...

REBECA

Sí, es una vergüenza. Pero una vergüenza que debe ser interesante. Todas lo son, seamos francas. Así que, antes de salir de casa, le dije a mi esposito (*Se imita*). “Este escándalo de la Lisa, -así te decimos nosotros, La Lisa- tiene que ser profundo, alarmante y muy, muy chismoso”. Mi esposo se alegró y me dijo (*Imita*). “Sí, vete, y sácale hasta el alma para saber qué le sucede y luego contarle por ahí”

LISA

¡Ay, no lo digas así!

REBECA

Entonces confiesa: ¿Qué te duele? ¿Qué te pasa? ¿Por qué sufres, mortal?

LISA

No hay chisme. Solo que no puedo dormir.

REBECA

¿No has pegado un ojo? Eso es malo, malísimo. Pero... ¿No habrá algo más? ¿Algo secreto íntimo escandaloso que quieras contar? ¿Qué TENGAS que contar? Confesando las cosas más aborrecibles que una ha hecho se curan casi todas las enfermedades.

LISA

No, no hay nada más. Y si las hubiera, ¿qué te hace pensar que te lo contaría a ti?

REBECA

¿Estás enferma? ¿Es eso?

LISA

¡No estoy enferma!

REBECA

¡Eso crees!

LISA

¡Claro que eso creo!

REBECA

Vamos a hacer una cosa: tú me cuentas, yo lo proceso lentamente, y entonces te prescribo alguna pastilla. Para dormir, calmarte, estar mejor.

LISA

Pero... ¿Acaso eres médico?

REBECA

(*Le da una tarjeta*). La mejor.

LISA

(*Lee*). “Doctora Rebeca de Pino”. Doctora MEA. ¿Qué significa MEA? ¿Medicina Endocrina?

REBECA

“Doctora MEA” quiere decir que fui estudiante y deserté los estudios. Así que tengo muchos conocimientos: “MEA: Médico Estudiante que Abandonó”.

LISA

¡Entonces NO puedes prescribir medicamentos!

REBECA

Claro que sí, soy Enfermera, la mejor.

*REBECA le da otra tarjeta.*

LISA

(Lee). “Rebeca de Pino, Enfermera”. ¡¡¡MEA!!! (Molesta). ¿Rebeca de Pino? ¿Por lo menos ese es tu verdadero nombre?

REBECA

Ay, Lisa, eres un sol.

LISA

No, es en serio.

REBECA

Rebeca de Pino. Mi marido es Pino y yo soy Rebeca de carne y hueso. Soy tu vecina, del apartamento de al lado, el 6-B. ¿Acaso tienes problemas con la memoria? ¿Olvidas nombres, caras, situaciones? ¡Puede ser grave!

LISA

¿En qué hospital eres enfermera?

REBECA

En el Bendito Sagrado Corazón.

LISA

No lo he oído nombrar. ¿Dónde queda?

REBECA

Aquí enfrente.

LISA

¿Pero esa no es una farmacia?

REBECA

Es lo que te estoy diciendo.

LISA

¿Que eres enfermera de farmacia?

REBECA

Cajera.

LISA

¡Eres la cajera de la farmacia!

REBECA

Eso. Y puedo sacar lo que sea: aspirinas, antibióticos, narcóticos, bisturí laser. Así que estás en manos profesionales y capaces.

LISA

¡Querrás decir rapaces! ¿Por lo menos eres la cajera permanente en la farmacia?

REBECA

Medio tiempo. (LISA la mira). Cuarto de tiempo. (La mira). Ayudanta los fines de semana. (Pausa). ¡Solo los sábados!

LISA

O sea, que apenas eres una cajera de farmacia con sueldo de un día a la semana.

REBECA

No, claro que no. Ellos no me pagan. Pero los obligo a que me dejen barrer y limpiar todo el negocio.

LISA

¿A qué hora estás allá?

REBECA

En las mañanas.

LISA

¡Ayer estuve y no te vi!

REBECA

Es que llego tarde.

LISA

Fui tarde en la mañana.

REBECA

Es que me voy temprano. (*A lo suyo*). Pero lo importante trascendente relevante en este momento, amiga, es que tengo credenciales MEA suficientes para recetarte y al mismo tiempo extraer medicamentos que te ayuden en tus problemas actuales. (*Saca una libreta. Toma notas, profesional*). ¿Es solo que no puedes dormir o hay algo más? ¿Depresión? ¿Sicosis? ¿Autotortura personal?

LISA

¿Pero tú eres sicólogo también?

REBECA

(*Le da una tarjeta*). La mejor de todas.

LISA

(*Lee*). “Terapista Siquiátrica MEA”.

REBECA

“Médico Especialista en Antisociales”.

LISA

Como quieras. Lo importante para mí es conseguir el sueño. ¿De verdad puedes sacar medicinas de la farmacia? (*REBECA hace señal como “obvio”*). Muy bien. Entonces te cuento. (*REBECA escribe*). Sí, no puedo dormir. Y se me han descontrolado mis rutinas: horas de comida, distracciones.

REBECA

¿Cuándo comenzaron los síntomas?

LISA

Rebeca, yo solo necesito dormir. Pastillas. Las más rápidas y fuertes. Y asunto arreglado. Porque la causa de mi problema no es un misterio. Sé perfectamente por qué me pasa lo que me pasa.

REBECA

¿Y eso es?

LISA

Sucede que tomé una decisión.

REBECA

(*Aterrada*). ¡Ay! ¡Una decisión! ¡Qué terrible! ¡Eso es grave! Tomar una decisión es peligroso, Lisa. Podría ser un caso terminal. Vecina, las dediciones son delicadísimas. Acaban con tu sistema defensivo, disminuyen el cerebro y derriten los huesos. Mejor no tomar decisiones. Mírame a mí: no tomo una decisión desde que tenía once años y no me da ni gripe.

Ni los zancudos me pican. Ni siquiera tengo que ir al baño por semanas. Y, aunque tú y yo somos casi de la misma edad, fíjate que me veo mucho, muchísimo, galácticamente mejor que tú.

LISA

¡Pero si yo te llevo unos diez años!

REBECA

Acepta la realidad: soy más bella y exuberante. (*Se muestra*). Por ejemplo, ahora mismo.

LISA

¡Porque estás , y lista, en cambio yo ando en bata y no puedo dormir!

REBECA

Por cierto, esas ojeras no te quedan tan mal. Parecen maquillaje.

LISA

Si te vas a burlar...

REBECA

No es burla, es un hecho de la realidad real. Aquí yo soy la más hermosa. ¿No quieres saber mi secreto?

LISA

No, no quiero.

REBECA

Claro que te lo digo. Yo no me guardo mis cosas.

LISA

¡No quiero oírlo!

REBECA

Muy bien, pero no se lo digas a nadie.

LISA

¡Prefiero que no hables más!

REBECA

Ya que insistes. ¿Mi secreto? (*Dramática*). ¡No tomar decisiones! (*Le entrega el papel*).

LISA

¿Y esto qué es?

REBECA

Diagnóstico, tratamiento, terapia y medicamentos. De nada.

LISA

Rebeca. ¿Ese es tu nombre, no? Rebeca, vecina, lo mejor es que te vayas.

REBECA

¿Estás loca? Eso va contra mi juramento *hipopótrico*...

LISA

¡Hipocrático!

REBECA

Eso sí que no. ¡Yo, *Himpócrita*, jamás! Yo siempre de frente, con la verdad por delante. Jamás hablo mal de mis amigas. Y ellas nunca se enteran de las cosas terribles que siempre digo a sus espaldas.

LISA

¿Por eso estás aquí? ¿Para ir por el vecindario hablando mal de mí?

REBECA

Estoy aquí cumpliendo con mi sagrado deber aprendido en la escuela de medicina.

LISA

¡Pero si no eres médico!

REBECA

Casi graduada. MEA.

LISA

Claro que me meo. De la risa. A ver: ¿hasta qué año llegaste de medicina?

REBECA



Cuarto.

LISA

¿Cuarto año? (*REBECA niega*). ¿Meses? (*REBECA niega*). ¡Días!

REBECA

Esa vaina era muy difícil, amiga.

LISA

¡No soy tu amiga!

REBECA

Claro que sí lo eres. A ver, Lisa Maldonado, dime, confiesa, ábrete: ¿Qué decisión fue esa que tomaste? ¿Huir? ¿Trabajo nuevo? ¿Vengarte de tu madre la entrenadora de marmotas? (*LISA niega*). ¿Hijos? ¿Quieres un hijo? (*LISA niega*). ¿Tiene que ver con dinero? (*LISA no dice nada*). ¡Eso, dinero! Pensar en dinero puede producir la muerte, sin más. ¡Ay! Si supieras la cantidad de gente que atendemos en la sala de operaciones solo por problemas con el dinero.

LISA

¿Hay una sala de operaciones en la farmacia?

REBECA

Así le llamamos al cuartito que tengo para las confesiones vecinales. Entonces: ¿Tienes problemas de dinero? ¿Quién no? ¿Sabes cuánto me pagan a mí en la empresa de Atún?

LISA

¿No trabajas en la farmacia?

REBECA

(*Le da la tarjeta*). En la empresa de atún. Empleada del año.

LISA

(*Lee*). “Rebeca de Pino: Comercializadora Atunes Río Pozo” ¡Dice MEA!

REBECA

“Me Encanta el Atún”.

LISA

¿Y estos son atunes de río?

REBECA

Y pozo.

LISA

¡Qué cosa más horrenda!

REBECA

¡No! ¡Los atunes son del mar, claro! Es el dueño que se llama Río Pozo. Andrés Río Pozo. ¿Sabes cuánto me pagan los atuneros? (*LISA no dice nada pero REBECA asume que sí*). ¡Ojalá fuera eso! ¡Pero qué va! Esa cifra ni se acerca a lo que gano. Lo que te quiero decir es que también tengo problemas de dinero. Muchos. ¡Y aún así no me la paso todos los días pegando gritos a las dos de la madrugada!

LISA

¡No son todos los días!

REBECA

¡Entonces dímelo, Lisa!

LISA

¡¿Qué?!

REBECA

¡¿Qué decisión tomaste?!

LISA

¿Si te cuento te vas para tu casa?

REBECA

Ipsa facto, que quiere decir en croata...

LISA

¡Sé lo que quiere decir! Muy bien, croata, te lo diré, pero solo para que te vayas y no nos volvamos a ver más. (REBECA asiente). Sucede que he decidido... Espera, ¿por qué estás tan interesada?

REBECA

Porque soy tu mejor amiga.

LISA

¡No eres mi mejor amiga! ¡Eres la vecina y ya! Además, una vecina que apenas me habla, que nunca me saluda, y que casi siempre me deja con la palabra en la boca.

REBECA

Nosotras hablamos mucho.

LISA

¿Cuándo? ¿Dónde?

REBECA

En el ascensor, por ejemplo.

LISA

En el ascensor, por ejemplo, apenas nos vemos dos veces por semana.

REBECA

Y ahí te encuentro tarareando la música aburrida de ascensores.

LISA

Prefiero esa música a oírte a ti, que por lo demás en esos momentos solo me has dirigido cuatro palabras: (Imita). "Marca el número 6".

REBECA

¿Los números son palabras?

LISA

Entonces son tres palabras y un número. "Marca el número 6". ¡Que por lo demás siempre está marcado porque, para mi desgracia, las dos vivimos en el mismo piso!

REBECA

Eso no quiere decir que no te tenga un aprecio especial. Y si te pido que marques el botón, aunque yo podría hacerlo sola, es porque prefiero que seas tú, porque tenemos un vínculo.

LISA

¡¡¡¡No tenemos un vínculo!!!! ¡¡Ni siquiera medio vínculo!! ¡Ni el fantasma de un vínculo muerto que ande por ahí en pena! ¡Nada!

REBECA

Claro que tenemos vínculos vivos. Muchos. Una vez te confesaste conmigo, me hablaste de tu marido...

LISA

No tengo marido.

REBECA

De tu ex esposo, quiero decir.

LISA

Jamás me he casado.

REBECA

De ese novio largo que tuviste por... ¿Cinco años?

LISA

Soltera sentenciada. Ni novios largos ni compromisos. Conmigo nada dura.

REBECA

Exacto, me dijiste eso y confesaste que eras así por tu culpa y de nadie más.

LISA

Eso no te lo pude decir porque a mí no me importa.

REBECA

¿Qué estás sola, sin... sin...?

LISA

Soy muy exigente. El amor estable nunca me ha interesado. Lo he intentado, pero por encima, sin convencimiento, como obligada por los demás, como quien prueba algo solo para decir que lo hizo. Y ya. Mi soledad es mi compañera. Es la única que cumple con todas mis exigencias.

REBECA

A ver si entiendo: ¿tu amiga especial se llama Soledad? *(Alto)*. ¡Sole! ¡Ven para que te conozca!

LISA

No tiene que venir porque la tienes frente a ti. Soy yo. *(Ve que REBECA está paralizada con la idea)*. ¿Qué? ¿Acaso no eres especialista en la Exquisita Soledad Personal? ¿MEA? ¿Me entrego a mi misma?

REBECA

No pero... *(Dando con la solución)*. Yo creo que a ti lo que te falta es ejercicio. Mover el cuerpo ayuda al sueño, a la belleza, y luego a vivir acompañada. Yo te ayudo. Vamos a movernos. Hazme caso. Soy maestra yoga y de preparación física.

LISA

¿Del atún?

REBECA

*(Le da la tarjeta)*. En un gimnasio. Y soy...

LISA

Sí, la mejor. “Rebeca Pino, Entrenadora. Gimnasio Doblado”.

¿Así se llama? ¿Doblado?

REBECA

Te tuerce para quebrarte.

LISA

¿MEA?

REBECA

Mi Entrenadora Aeróbica.

LISA

MEA Doblado. ¿Me asombro?

REBECA

Anda, ven. ¡¡¡Vamos a comenzar a movernos...!!!! ¡¡¡Haz todo lo que yo haga!!!

*REBECA hace algo rápido. LISA hace el intento y se agota al primer movimiento.*

LISA

¡Ya, no puedo más!

REBECA

No tienes mucha experiencia con el movimiento humano, ¿verdad?

LISA

¡Soy una virgen del ejercicio! ¡Y por mi honor, así me mantendré!

REBECA

Y no sigues indicaciones, como si yo hablara en otro idioma.

LISA

Eres muy mandona. No soporto que me controlen.

REBECA

¡Por eso tu soltería impuesta!

LISA

Y querida. Vamos, Rebeca, déjame en paz. Vete de aquí.

REBECA

Si primero me dices qué decisión tomaste, me largo ipso facto, que quiere decir en Mozambiques....

LISA

No puedo decírtelo porque se trata de una decisión íntima y no la comparto con nadie.

REBECA

Yo no soy nadie.

LISA

Más o menos sí, eres medio nadie.

REBECA

Soy tu confidente.

LISA

Nunca lo has sido.

REBECA

Esta vez es diferente.

LISA

¿Por qué?

REBECA

Por el grito.

LISA

¿Crees que mi grito es de auxilio? ¿Que necesito que me rescates?

REBECA

Es lo que estoy dispuesta a hacer.

LISA

No necesito rescate. Mejor te vas.

REBECA

*(Saliendo)*. Muy bien.

LISA

Adiós.

REBECA

*(Saliendo)*. Ya me voy.

LISA

Saludos.

REBECA

*(Se devuelve)*. ¡Por favor! ¡Si no me entero la que no podrá dormir será yo! Me cuentas, me voy, y no te molesto más. Anda, dime: ¿Qué decisión tomaste? ¿Sexo? ¿Novio? ¿Viaje? ¿Roedores?

LISA

¿Roedores?

REBECA

Sandra dice que el edificio está infestado.

LISA

Ratas y manzanas podridas. ¿No serán lo mismo?

REBECA

Anda, dime, dime...

LISA

Muy bien, prepárate. Porque se trata de una decisión crucial, portentosa, magnífica y esperada...

REBECA

¡Ay! ¿De esas decisiones inmensas que tienen que ver con toda tu vida y el más allá?!

LISA

¿El más allá? ¿Tú crees que me quiero matar?

REBECA

No, claro que no. Me refiero al más allá, como por ejemplo, el campo.

LISA

¿Y eso es el más allá?

REBECA

Sí, porque muchas veces ni siquiera tienen vía asfaltada.

LISA

No, nada de matarme ni carretera de tierra. Me refiero a una decisión que abraza tu vida entera, como si fuera una catástrofe, sin escapatoria. ¡Estoy hablando de cosas serias, Rebeca de Pino MEA!

REBECA

¡Ay, dios! ¡Las Cosas Serias! ¿Por qué existirán? A ver, dime. *(Telenovela)*. ¡Lisa, cuéntale, finalmente, a tu vecina del 6- B, lo que has decidido! *(Hace un sonido de tensión con la boca)*.

LISA

Tarde o temprano tendrás que enterarte. *(A un lado)*. La decisión la tomé de golpe, acostada y lista para dormir. La pensé una y otra vez y lo decidí: *(Pausa dramática)*. Voy a cobrar todo el dinero que me deben.

REBECA

*(Como quien esperaba el golpe de un meteorito y no pasó de piedrita)*. Ah. Eso. Vaya. Jummm. ¿Acaso te deben mucha plata?

LISA

Ese no es el punto.

REBECA

Ni la raya tampoco, querida. Yo pensé más bien que era al revés, que la endeudada eras tú. ¡Que tal vez me debías a mí!

LISA

No le debo a pobre.

REBECA

Nadie debe a los pobres pobres.

LISA

(*A un lado*). Mi delirio comenzó por otro lado. Fue pensando en el terror, la angustia, la tensión, la alarma, es decir, en mi edad. Y de pronto, bajo esos dos numeritos de espanto, me di cuenta de que a mis *vetecuremicincotresiete* años no tengo nada propio: vivo alquilada, no tengo carro ni propiedad alguna en ninguna parte. No es que esté arruinada, claro que no. Vivo tranquila, pago mis cuentas, como bien todos los días, voy a restaurantes unas tres veces por semana, me compro la ropa que me gusta, en rebaja o no. Y puedo pagarme mi propio funeral, si se diera el caso, nada barato, uno normal, uno de esos bonitos de clase ascendiente difunta. Sí, dinero tengo para eso y un poco más en el banco. Pero nada es mío propio, que pueda decir: me pertenece y hago lo que quiera con eso. ¡Ni siquiera me he regalado un viaje de fantasía!

REBECA

Así estoy yo y la vecina y la otra. Eres más común que el tercer mundo. ¿Y entonces? ¿Las deudas?

LISA

Como en un beso, una cosa me llevó a la otra. Y de mi falta de algo propio pensé en el dinero que me deben. Desde joven he sido muy prestona. Y así, como en un juego para quedarme dormida, contando las ovejitas maulas de mi vida, traté de sacar una cuenta aproximada. ¿Será que, si pudiera cobrar mis deudas, me alcanzaría para, digamos, un carro nuevo? ¡Y sí, si daba! ¡Y sobraba! Entonces comenzó la furia que me ahogaba; el odio como un delirio. ¡Casi me quedo sin aire del resentimiento contra todos esos que se hicieron los locos y nunca me pagaron!

REBECA

Y por eso la gritería.

LISA

¡Porque el recuerdo ya no era un juego!

REBECA

Y esa es la razón por la que estabas pidiendo ayuda.

LISA

Yo no estaba pidiendo ayuda, Rebeca. ¡No seas tan MEA!

REBECA

(*Amenaza con poner la grabación*). ¿No recuerdas?

LISA

¡No, no tienes que recordármelo!

REBECA

No olvides que soy siquiatra... (*Le da la tarjeta*). “Siquiatria Antidisturbios y Anfibia. MEA”.

¡Te puedo ayudar!

LISA

No, no necesi...

REBECA

¿Y cómo cobrarás esa plata que te deben de toda la vida?

LISA

Aún no lo sé. Primero debo organizarlas, anotarlas. *(Recoge papeles del suelo, los apila)*. Quizás tenga que contratar a un contador.

REBECA

*(Otra tarjeta)*. ¡Vaya casualidad! ¡Soy Contadora y Administradora de Cobranzas y Sucédáneos! De las mejores.

LISA

¡Claro que sí!

REBECA

Y me pediste que viniera.

LISA

No te pedí que... *(REBECA va a poner de nuevo la grabación)*. Me rindo. ¡Ayúdame!

*LISA le da un cuaderno, como de escuela. REBECA, encantada, lo toma, se prepara.*

REBECA

¡Tú nombras los deudores y las cantidades y yo anoto!

LISA

Eso era lo que iba a hacer cuando empecé a gritar. Cada vez que recordaba una deuda, pegaba un alarido.

REBECA

¡Los gritos!

*Los va a reproducir otra vez. LISA la mira, amenazadora. REBECA se echa para atrás.*

LISA

*(A un lado)*. Un grito por deuda. Las que dejé sueltas, que nunca tuve el valor de cobrar, que fundí en el optimismo de las frases hechas: “Algún día me pagará” “No es gran cosa”

“Lo hará cuando pueda”. Y ahora esos saldos están dentro de mí, desesperándome, buscando ser encontrados y pagados. *(Hacia la cama)*. Daba vueltas y vueltas en la cama, tratando de darle ritmo a mis pensamientos, como si el movimiento agitara la memoria deudora pidiendo salir con aullidos; ¡facturas como alaridos, atrasos en exclamación, pasivos a gritos! *(Se detiene frente al público)*. Y cuando me cansé de los bramidos, clamores y lamentos, cuando ya había dado cincuenta revuelcos en la cama, uno por deuda, mi mente parecía una aspiradora industrial recogiendo el sucio completo, desde el primer dinero que presté en mi adolescencia hasta las deudas contraídas de ayer.

REBECA

*(Secretarial)*. Entonces, comenzamos con la lista: “Primer dinero por cobrar”. El primero nunca se olvida, ¿no?

LISA

Jamás. Anota: Herrera Medina, Alexandra María.

REBECA

¿Apellidos primero, como en la escuela?

LISA

Porque fue en la escuela. Teníamos doce años. Esa morosa me debe 1 dólar con 75 centavos que le presté para que se comiera un sándwich durante el recreo.

REBECA

¿Por esa cantidad va a la lista de los morosos históricos?

LISA

¡Van todas!

REBECA

¿Alcanzará con este cuaderno?

LISA

Según mi cuenta me deben, al cambio de hoy, desde el dólar setenta y cinco de Alexandra María a mis doce años hasta ayer, un total de 42.381 dólares con 43 centavos.

REBECA

¿Desde los doce años? ¿Y antes?

LISA

¡Debe haber muchas que no recuerdo! Desde pequeña he sido muy solidaria y muy imbécil, siempre prestando a los demás, nunca pidiendo que me paguen, ni exigiendo nada a cambio.

¡Pero eso se corrige a partir de hoy! Ya no doy más: ahora, pido. Pido. Exijo. Cobro. Corto la maleza que he dejado crecer. *(Excitada, contenta, señala el cuaderno).*

¡Anda, vamos a registrarlas todas!

*LISA, ágil, presagiando que algo importante va a suceder, anima a REBECA, quien también se emociona.*

LISA

¿Música?

REBECA

¡Sí, pon música sabrosa que nos anime a pelear y cobrar!

*LISA toma su teléfono. coloca música, pero de ambiente, aburridísima. una música que ella, con su cara, nos hace saber, que le encanta, que la oye rápida, alegre, con mucho guaguancó.*

REBECA

*(Petrificada).* ¿Y eso?

LISA

*(ANIMADORA).* ¡Para darnos empuje y entusiasmo! ¡Vamos!

*LISA comienza a bailar la música ambiente de manera un poco eléctrica, quebrada, muy Pollock. REBECA la mira inmóvil. LISA se da cuenta. Deja de bailar.*

LISA

*(Sorprendida).* ¿Qué?

REBECA

¿Acaso estamos difuntas?

LISA

Rebeca, ¿este no es un momento importante? ¿El comienzo de mi nueva vida?

REBECA

Eso pensé.

LISA

Bueno, por eso. Mamá me enseñó que en los momentos importantes hay que colocar música.



REBECA

Sí, música, pero esa marcha siniestra-patética-sombría hacia las sombras del apocalipsis infernal es mucho para bailarla sin entenderla primero.

LISA

¿De verdad? ¿Quieres que te la explique? Tienes razón, la música, cuando se explica, se baila mejor.

REBECA

Sí, cómo no. Sobre todo mientras te la explican bailando y gritando en la oreja. *(Va hacia LISA. Ella cree que va a bailar pero rebecca le apaga la música en el teléfono)*. Mira, Lisa Maldonado, si me la explicas te mato. De una vez e ipso facto, que en Neozelandés quiere decir...

LISA

Sí, que no te gusta mi música.

REBECA

No, no es que no me guste, Lisa, es que la detesto odiándola y me repugna tan despreciablemente que solo puedo pensar en aniquilarlas de una buena vez, tanto a la música como tu baile, de la faz de la tierra. *(Seria)*. ¿De verdad tu mamá te enseñó a oír música tan fastidiosa? ¿Eso no es acoso en el hogar? ¿Violencia doméstica? ¿Filicidio?

LISA

Sí y no, pero al revés.

REBECA

Mejor explícate o te pongo un merengue torrentoso catarata, más veloz que mordisco de serpiente para que te suicides siete veces en dos segundos.

LISA

Quiero decir que todo lo que mamá quiso de mí, yo hice lo contrario. Estudiar mucho, portarse bien, ser una señorita siempre, una cualquiera jamás, casarme como debe ser, el hogar, el caballero dorado, el castillo, y finalmente ser la misma madre que me parió.

REBECA

¿Y la música para dormir cocainómanos en éxtasis?

LISA

Es que mamá me informó todo, pero no me enseñó nada. Si quería que me dedicara a la danza, me dolían los pies. Si me obligaba al piano, se me encogían los dedos. Si quería que sacara las mejores notas en la escuela, yo era alumna *regularsona* suspendida. Si esperaba dulzura, yo más dura que un tractor con pedales. Si me quería reina de belleza, yo más brusca que camionero arrecho. Si me entrenó para ser un genio en matemáticas, yo que confundía el 7 con el 1 y toda la tabla del 6 al 8. Y como ella quería que me gustara la músicaailable, caribeña, sensual, para divertirme y conocer chicos, yo entonces me enamoré de la música ambiente, de fondo, aburrida, buena para mirar a techo y contar las rayas del papel tapiz.

REBECA

¡Y se supone que la loca soy yo!

LISA

Y yo. Porque me mata la música de aeropuertos, salas de espera, hospitales, hoteles, supermercados. Si oigo una muisca de ambiente te puedo decir el nombre y la vida del compositor. La orquesta o músico que la toca. ¡Hasta la que te ponen dejándote colgada en el teléfono esperando que te ayuden me gusta! ¡Me provoca bailarla!

REBECA

(*En serio*). ¡Si lo vuelves a hacer, llamo a una ambulancia! (*LISA se da cuenta de que no es cuento*). ¿Qué te parece si hacemos la lista de tus deudores SIN música? No sé, se me ocurre. Una idea. La acabo de tener. ¿Sí? Es para concentrarme mejor.

LISA

Muy bien, anota en el cuaderno.

REBECA

¡O mejor lo hacemos en el teléfono!

LISA

No, eso sí que no. Yo quiero papel. Lo que me deben requiere manuscrito, papiro, pergamino. Algo físico que confirme su existencia. El papel tiene una relación especial con la acción. En papel escribes la palabra “es” y no cambia a la palabra “eso”. En papel las cuentas no desaparecen; reclaman ser pagadas. (*Música con ritmo. Ella va a un lado*). Podría comenzar con llamar a mi primer amor. En principio para saber si está vivo. Según mi última cuenta, me debe unos tres mil. Igual, yo ya no soy su novia, ni siquiera su amante joven, sino más bien una mujer del momento: una mujer del fin del momento. Una mujer de deudas cobrar. Te advierto que este no será un viaje fácil, Rebeca, claro que no. Será posible pero espinoso. Porque esta “Lista” que iniciamos hoy también habla de la destrucción. Disfrazada de obligación, sí, pero no lo dudes, cobrar es aniquilar. Y ese, vecina, es un conocimiento exquisito que se convierte en desesperación exquisita.

REBECA

¡Ay, qué miedo! ¡Qué horror! ¡Qué bárbaro momento! (*Anota*). Anotada: Herrera Medina, Alexandra María, desalmada que te debe la bicoca de 1.75 y que nunca ha querido pagar. Y una última pregunta, Lisa, una sola.

LISA

¿Quieres saber si tú también estás en la lista de mis despreciables deudores?

REBECA

(*Ratoncita*). ¿Estoy?

LISA

Sí, tú también. (*Le muestra una factura*). ¡Tienes un par de cuentas pendientes conmigo!

REBECA

(*Aterrada*). ¡Ay! ¡Tanto!

LISA

¡Es lo que dice ahí!

REBECA

¿Y qué debo hacer?

LISA

¡Pagar!

REBECA

¿Puedo hacerlo por partes?

LISA

¡No!

REBECA

¿Hasta cuando me das plazo?

LISA

¡Cinco minutos!

REBECA

Si lo hubiera sabido no vengo.

LISA

Serás la primera en pagar. Y para eso, amiga mía, es que te he hecho venir hoy.

REBECA

Tú no me hiciste venir. ¡Yo vine por mi misma!

LISA

Si eso crees tal vez me debes mucho más.

*REBECA suelta la factura como si tuviera electricidad.*

REBECA

¿Aceptas cheques?

LISA

Claro que no.

*LISA se le acerca, amenazante. Cuando creemos que le hará algo, abre la mano y le pide que le pague. REBECA, como si le hubieran clavado una estaca en el corazón, se tapa los ojos. LISA, coloca entonces música ambiente.*

LISA

¡Baila!

*REBECA intenta bailar. LISA baila con ella, feliz. Semi oscuro. Sale música ambiente por música tema. Luces.*

## **2. Apartamento 6-C**

*Música tema desde la escena anterior. Luz en el apartamento 6-C de Segunda. Es muy parecido al de LISA, pero más vacío: le faltan muebles, decoración. En escena REBECA, hablando alto.*

REBECA

Me dijo que haría “algo extraordinario, inaudito, raro, algo que nunca he hecho hasta ahora”. Y que por eso había tomado la decisión de cobrar todas las deudas de su vida. Parece que hay mucha gente que se la ha ido con la cabuya en la pata. Yo, entre ellas.

*Sale música. Entra segunda. Lleva dos tragos. Le da un uno a REBECA.*

SEGUNDA

¿Y te pidió que le pagaras? ¿Ahí mismo?

REBECA

De eso se trataba los gritos de anoche.

SEGUNDA

¿Y le pagaste?

REBECA

Intenté con un cheque sin fondos, pero me dijo que solo aceptaba efectivo con fondos.

SEGUNDA

No confiar en los demás es de mala persona.

REBECA

Eso pensé yo.

SEGUNDA

Pero no se lo dijiste.

REBECA

No, claro que no. Porque me quedé pensando: ¿cómo pago yo mi deuda en efectivo si no tengo ni una sola moneda? ¡Ni toquen de casino me quedan!

SEGUNDA

Ya nadie tiene efectivo. ¿Acepta tarjetas?

REBECA

¡Nada!

SEGUNDA

¿Entonces? ¿Cómo le pagaste?

REBECA

Regresé a casa, busqué el iPad, y con eso le pagué.

SEGUNDA

¡Ah! Recibe cosas, como empeño.

REBECA

No, como pago constante y sonante.

SEGUNDA

Qué cruel. ¡Y te quedaste sin tu iPad!

REBECA

No, claro que no. Le di el de mi marido.

SEGUNDA

Ah, menos mal.

REBECA

El caso es que igual me ofrecí a ayudarla, a llevarle las cuentas. Como le deben tanto y yo soy especialista.

SEGUNDA

¿Cómo especialista? ¿Eres contadora? *(REBECA le da una tarjeta)*. “Rebeca de Pino, Contadora”.

REBECA

¿Ves?

SEGUNDA

¿MEA?

REBECA

Muy Especialista en Administración. La mejor.

SEGUNDA

Yo pensé que eras profesora en el liceo.

REBECA

*(Le da otra tarjeta)*. La más eficaz.

SEGUNDA

*(Lee)*. “Profesora de Idiomas”. Pero también dice...

REBECA

MEA: Ministerio de Educación y Academias. El caso es que estoy ayudando a la vecina a organizar los deudores cuatreros que no le quieren pagar. Bichos que conocemos bien: que piden prestado como gatitos con uñitas deliciosas y que luego se ponen como tigres de la selva cuando les vas a cobrar.

SEGUNDA

Conozco a varios.

REBECA

¿También te deben?

SEGUNDA

Claro que sí. ¿Por qué preguntas?

REBECA

Porque Lisa comentó que tú le debías a ella.

SEGUNDA

¿Yo?

REBECA

Eso dijo: (Como LISA). “Anota, REBECA la vecina, Segunda Gatica, la del 6-C, me debe”.

SEGUNDA

¿Así te dijo, con mi nombre completo?

REBECA

Yo pensé que se refería a las alimañas que andan por las residencias: gaticos, perritos, raticas, roedorcitos. Pero eras tú: Segunda Gatica.

*REBECA se le queda mirando.*

SEGUNDA

Yo no creo que tenga deudas con ella. Quizás me confunde con... ¿Qué te pasa?

REBECA

¿Me vas a contar?

SEGUNDA

Te estoy diciendo que no tengo deudas con esa señora...

REBECA

Me refiero a tu nombre.

SEGUNDA

¿Segunda?

REBECA

Y Gatica.

SEGUNDA

Bueno, pero ese es mi apellido. Gatica. Como Lucho.

REBECA

¿Quién es Lucho?

SEGUNDA

Un cantante... Déjalo así.

REBECA

¿Cómo así “Segunda”? ¿Acaso tu hermana mayor se llamaba “Primera”?

SEGUNDA

Mi hermana mayor se llama María Fernanda. Y cuando nací yo, me llamaron Segunda. No sé, imagino que para facilitar la cuenta.

REBECA

¿Y tienes hermana “Tercera”?

SEGUNDA

Sí, se llama Marisol.

REBECA

¿Y no tenían una gata angora o callejera que fuera la Primera Gatica?

SEGUNDA

Solo un hámster que se llamaba María Alejandra Catarina Sofía Fernanda Santísima de Jesús y Corrientes Benedicta Virgen de la Concepción.

REBECA

O sea, que la tunda fue contra ti. ¿Y qué fue lo que hiciste? ¿Acaso fuiste muy fea al nacer?

SEGUNDA

¡Como todos los recién nacidos, Rebeca!

REBECA

Todos no. Tengo fotos mías de recién nacida que luego utilizaron como promoción de la Avena Quaker.

SEGUNDA

¿Esa eres tú? (*REBECA, asiente, orgullosa*). ¿El viejo con el trapo negro en la cabeza?

REBECA

No, no, no, ¿Dije Quaker? Quise decir ¡Gerber!

SEGUNDA

¿Tú?

REBECA

Un capullito de alhelí, ¿verdad?

SEGUNDA

Bueno, pero yo no. Yo era más fea que un carro por debajo. Igual nunca supe lo que implicaba mi nombre. Jamás me explicaron. Mamá se llama María Antonia. Mi padre, Orlando. Y ningún miembro de mi familia, abuelas o tías, se llama “Primera” para que yo pudiera ser “Segunda”. Pero tú me puedes llamar “Segu”, como hace todo el mundo.

REBECA

Muy bien, hola Segu. Yo soy Rebeca.

SEGUNDA

Sí, claro, la vecina de al lado.

REBECA

Del 6-B. ¡Estás es tu casa!

SEGUNDA

Tal cual. Esta ES mi casa.

REBECA

Y la mía también. (*Se dan la mano*). Mucho gusto.

SEGUNDA

Gracias por avisarme que la vecina del 6-A cree que le debo. Imagino que me ha confundido. Quizás la que vivía aquí antes contrajo una deuda con ella y se fue sin pagarle.

REBECA

Tal vez le pidió prestado un poco de sal, azúcar, perejil, tres mil dólares y luego se le olvidó

que tenía esa deudita. A mí me pasa siempre. Si necesito, no olvido. Pero si tengo, no recuerdo.

SEGUNDA

No es conmigo. Se refiere a la antigua inquilina.

REBECA

Eso pensé y se lo dije, pero ella me dio tu descripción. Dijo:

“es la vecina que es así.....” (*La describe tal cual, a detalle, ridículamente*).

SEGUNDA

Esa vecina como que tiene visión de rayos X.

REBECA

Por eso le pagué Ipso facto, que quiere decir en catalán...

SEGUNDA

Sé lo que quiere decir, Rebeca.

REBECA

Segunda, ¡quién sabe lo que te puede pasar si no le pagas!

SEGUNDA

A mí no me pasará nada, Rebeca.

REBECA

Segunda, ¿y a mí?

SEGUNDA

Tampoco te pasará nada.

REBECA

Mi marido, mi marido me pasará.

SEGUNDA

¿Qué sucede con él?

REBECA

Que cuando se dé cuenta de que ya no tiene iPad...

SEGUNDA

Le dices la verdad y listo.

REBECA

No, la verdad no. La verdad lo complica todo. (*Recuerda*).

¿Y tú?

SEGUNDA

¿Yo, qué, Rebeca?

REBECA.

Segunda, ¡lo otro!

SEGUNDA

¿Qué otro?

REBECA

Me refiero a la crisis con tu marido, aquella que me contaste.

SEGUNDA

¡Yo nunca cuento intimidades a desconocidos, Rebeca!

REBECA

¡Segunda, sí las cuentas! ¡En especial a tus amigas desconocidas vecinas consuetudinarias!

SEGUNDA

¡Pero si hasta hoy ni sabía cómo te llamabas!

REBECA

Fue en el ascensor. Yo te dije: “Marca el piso 6”. Tres palabras y un número. Y tú me soltaste ciento cuarenta y siete palabras y diecisiete números.

SEGUNDA

¡Jamás contaría tanto a una asomada como tú!

REBECA

¿Asomada? ¡Pero si me rezaste el rosario de tu vida marital completo!

SEGUNDA

*(Dudando)*. ¡¿Qué te dije?!

REBECA

Que hiciste IVF, que llegaste al tercer ciclo. Que no funcionó porque él no tenía buen conteo, o ningún conteo, que entre el médico y tú se lo ocultaron, porque tu marido era tan hombre que no podía soportar esos numeritos tan flácidos, colgaditos, blanditos, *chirriquiticos* y entonces...

SEGUNDA

¡¿Cómo sabes todo eso?!

REBECA

¿Será por mis poderes extrasensoriales? SEGUNDA

¿De verdad? ¿Eres Piscis?

REBECA

¡Me lo contaste tú!

SEGUNDA

Lo siento. Lo he olvidado. Es que el divorcio me ha vuelto un poco amnésica.

REBECA

¡Ah! ¡Te divorciaste! A ver: ¿se separaron por la cuenta menguante espermatozódica del individuo varón de la casa o por otra cosa menos embarazosa?

SEGUNDA

Fue por eso. No lo soportó y me echó la culpa. Y entonces yo también le eché la culpa a él. Fue un divorcio de muerte. Nos convertimos en las peores enemigos que puedan existir, como si fuéramos de dos especies distintas y feroces cuya vida depende de la desaparición del otro. Nos hicimos tanto daño que parecía la guerra del fin del mundo. Fue tan feo que su abogado juró que dejaría la profesión para dedicarse a la religión. Mi abogado no dejaba de llorar cada vez que nos lanzábamos los peores y más corrosivas humillaciones. Y el juez se arrodilló pidiendo perdón porque nunca había visto una maldad tan viva entre dos personas que antes se habían querido tanto. *(A un lado)*. Pero ¿quieres que te diga algo? Antes de esa batalla exterminadora nunca supe lo fuerte que yo era, lo dura que soy, lo mortal que puedo ser si me lo propongo. Antes de mi divorcio/matadero yo no sabía quién era, ni siquiera si existía. *(Recuerda)*. ¡Te acabo de recordar! ¡Eres la vecina de las segundas nupcias!

REBECA

¿Ves?

SEGUNDA

Ahora lo recuerdo todo: luego de derramar mi historia contigo en el ascensor, dijiste que sentías lástima por mí porque tu matrimonio era casi perfecto, que tu marido era muy distinto al mío, y que hasta te había pedido matrimonio otra vez, Segundas Nupcias, te dijo, para reafirmar su amor y compromiso y tal y cuál.

REBECA



¿Acaso no te pareció bello y romántico?

SEGUNDA

¡Por supuesto que no! ¿No escuchaste lo que te conté? ¡Estoy divorciada de muerte total!

REBECA

¿Y eso qué tiene que ver?

SEGUNDA

Que estoy vacunada contra los cuentos de hadas y demás variaciones del virus. Y no una, sino trece veces. Cuatro dosis y siete refuerzos. La última fue con una jeringuilla industrial, de casi medio metro, una de esas que utilizan para inseminar yeguas, a la que le puse una espada como aguja y me la clavé en el mismo centro del medio de la mitad del cerebro y listo. Vacunada contra los cuentos de hadas hasta por cinco vidas más. Ya no me creo el amor, ni siquiera cuando me lo declaro a mí misma.

REBECA

No tienes corazón enamorado.

SEGUNDA

No. Estoy protegida y moriré de peste, pero no de amor. En cambio, tú debes ser una de esas mujeres que llevan un diario desde niña y lo tienen guardado en un cofrecito de secretos.

REBECA

¡No tengo cofrecito ni diario!

SEGUNDA

Mientes como una niña. Y yo no tengo paciencia con las infantas. Mientras más inocentes más me cabrean. Para serte franca, a mí ya no me queda ni paciencia, ni palabras de aliento, ni buenura, ni dulzura. Todo se me ha acabado. *(Toma un frasco vacío de pastillas)*. ¡Hasta los analgésicos me los he terminado!

REBECA

¿Tomas pastillas? ¿Estás enferma? Sabes que yo soy...

SEGUNDA

¡Claro que tomo pastillas! ¿Pero quién crees que soy? Además, desde la separación a tiros con mi ex me las tomo para la tensión.

REBECA

No es para menos...

SEGUNDA

Es que cuando lo recuerdo me sube la angustia y la cabeza parece que fuera a estallar. Además, como he comenzado a vender todo lo que hay aquí, la presión por deshacerme de mis cosas me afecta.

REBECA

*(Mira a la casa)*. Sí, noté que faltaban muebles.

SEGUNDA

¡Del antiguo hogar ya no quiero nada! *(Señala un mueble)*. Este mueble lo vendí ayer, lo vienen a recoger mañana. Y los del cuarto se los llevan el viernes. Y luego venderé lo que falta: las puertas, los cacharros, plantas, alfombras, pots, velas, hasta las lámparas, los bombillos, los interruptores de luz, las ventanas, todo. La casa quedará tan esqueleto que he pensado vender las paredes y el techo para que no permanezca ni la armazón de lo que fue nuestro matrimonio. ¡Aquí solo quedará un hueco cerrado al vacío porque hasta el aire pienso venderlo también! *(REBECA Siente que le falta aire)*. ¡Y luego venderé todo lo que me queda fuera de esta casa, y vaciaré mis cuentas hasta reunir el último centavo que tengo!

REBECA

¡Ay! ¡Despojarte de todo! ¡Arrebatarte y quedarte sin nada!

SEGUNDA

Pero tendré el dinero.

REBECA

¿Por qué? ¿Qué te pasa? ¿Te estás muriendo? ¿Consumes drogas? ¡Eres una perra barbitúrica!

SEGUNDA

No soy... ¿Perra barbitúrica? ¿De Barbi?

REBECA

No, Babi jamás será perra.

SEGUNDA

Es verdad, la pobre siempre con pulgas pero moviendo la cola.

REBECA

Ese es el término científico. Que tienes problemas con barbitúricos. ¿Por eso quieres el dinero? Quizás te puedo ayudar. *(Le da una tarjeta)*. Soy la mejor especialista en adictos...

SEGUNDA

¿Pero no eras contadora? ¿Profesora de Idiomas?

REBECA

Terapista de la Adicción

SEGUNDA

*(Leyendo)*. ¡MEA!

REBECA

Máster Especialista en Adictos.

SEGUNDA

*(Devuelve la tarjeta)*. No me hace falta tu ayuda. Yo solo quiero dinero.

REBECA

Me hieres en mis sentimientos.

SEGUNDA

Tus sentimientos no tienen nada que ver con lo que yo estoy haciendo.

REBECA

Claro que sí. ¡Soy tu amiga!

SEGUNDA

¡No somos amigas!

REBECA

Pero somos muy amigables una con la otra.

SEGUNDA

¡Rebeca!

REBECA

¡Segunda!

SEGUNDA

¡Deja de decir mi nombre luego de que yo digo el tuyo, Rebeca!

REBECA

Segunda, como quieras. Pero, dime una cosa: cuando ya no te quede nada más qué vender y tengas una pila abismal de dinero, ¿qué harás?

SEGUNDA

Lo pondré todo en una tarjeta especial, como si de centavos en un pote se tratara, y

comenzaré entonces la etapa más emocionante de mi vida.

REBECA

¿Y eso es?

SEGUNDA

Gastarlo sin límite alguno, y lo más rápido que pueda, en lo que quiero y nunca he tenido. Viajaré por todo el planeta, me divertiré un montón, y después...

REBECA

¿Matarte?

SEGUNDA

¿Matarme? No seas imbécil. Más bien me dedicaré a buscar a la gente que quiero, que he conocido alguna vez en mi vida y los invitaré a salir, les regalaré cosas, saldremos a beber con todo pago. Y creo que también buscaré a los que no quiero, aquellos que me han decepcionado, que me han traicionado, y entonces les caeré por sorpresa y... *(Tiene una idea)*. ¡Rebeca!

REBECA

¡Segunda!

SEGUNDA

¡Esa es!

REBECA

*(Voltea para ver)*. ¿Quién?

SEGUNDA

¡La deuda que tengo con la vecina del 6-A!

REBECA

¡Lo sabía! ¿Tienes iPad? ¿Un iPhone? ¿Un televisor nuevo?

SEGUNDA

No, no es eso. Lo que yo le debo a la vecina es lo que ella se propone.

REBECA

Yo, cariño, no te entiendo bien, yo...

SEGUNDA

¡Su idea!

REBECA

¿La idea de cobrar las deudas de toda su vida?

SEGUNDA

¡Eso! Hacer como la vecina del 6-A: recuperar mis deudas pendientes.

REBECA

Ay dios, esto como que es el fin del mundo tal y como lo conocemos. *(Resignada)*. ¿Cuánto te debo, Segunda?

SEGUNDA

¿Qué?

REBECA

Si todas las vecinas comienzan a cobrar, no sé qué quedará de mí.

SEGUNDA

*(De pronto se siente bien)*. ¡Por primera vez, desde el fin de mi guerra total con mi ex, me ha dejado de doler la cabeza! Se debe a la idea, Rebeca, no hay mejor analgésico que reencontrarte en lo que te deben. ¡Así que yo también voy a hacer algo extraordinario, inaudito, raro, algo que nunca he hecho hasta ahora!

REBECA

¿Te puedo dar un XBOX? Es de mi marido, tiene unos dos años, pero está como nuevo. Y si no alcanza agrego su teléfono chino, que si bien es un perol, es carísimo y además está sin clave, listo para leer todos sus mensajes de texto, correos electrónicos, *whatsapps*, y demás.

SEGUNDA

¿Tu marido anda con su teléfono sin clave?

REBECA

No sabes lo que me costó.

SEGUNDA

¡Le abriste el teléfono a tu esposo!

REBECA

Claro que no. Además, así fue como me enteré.

SEGUNDA

¿Enterarte de qué?!

REBECA

De nada. Todo en él es común y corriente.

SEGUNDA

¡Revisarle el teléfono a tu marido no es común y corriente!

REBECA

Eso lo dices porque ahora estás divorciada. Pero para nosotras, las casadas aún, es lo normal, común y corrientoso. A ver, regresando a lo tuyo... ¿Cuánta plata te deben por ahí?

SEGUNDA

No, no me has entendido.

REBECA

La verdad es que no te has explicado.

SEGUNDA

No es dinero, es otra cosa.

REBECA

¿Pero son deudas?

SEGUNDA

Sí, deudas pendientes, es decir, necesito cobrármelas todas.

REBECA

Todas las... Los... El lo... No entiendo.

SEGUNDA

Todas las cosas malas, malísimas y horrendas que me han hecho.

REBECA

¿Cuándo?

SEGUNDA

Durante toda mi vida.

REBECA

¡Ay!

SEGUNDA

*(Encantada con su descubrimiento).* ¡Esas son mis deudas pendientes! Familiares, amorosas, de mejores amigas y amigos. Y finalmente decirles lo que no les dije cuando se los debí decir. En fin, recuperar, con los intereses más usureros posibles, todos los puñales que me han clavado por la espalda en la vida y que ahora, si señora, acabo de decidir, gracias a la

vecina Lisa del 6-A, que me las cobraré a quemarropa y mansalva.

REBECA

Pero, Segunda, esas cuentas ya no importan. El pasado pasado.

*Música noble.*

SEGUNDA

¿El pasado pasado? El pasado, cariño, está vivo, tiene cosas pendientes y hay que traerlo a confesar, presionarlo para que hable, agredirlo si es necesario. No, no puedo dejarlo en paz. *(Alto, REBECA se asusta).* ¡El pasado se cobra hoy! ¡Hasta en la tumba hay que ajustar el pasado! *(Bajándose el vestido. Le muestra la espalda. No tiene marca alguna. REBECA más asustada).* ¿Ves las cuchilladas recibidas? ¿Ves las traiciones? ¿Las cicatrices abiertas? ¿El sangrero sin limpiar?

REBECA

*(Casi llorando).* Pero... Yo... Nunca... te he... Clavado... Puñales...

SEGUNDA

*(Alto, agresiva).* ¡Estás segura, Rebeca!

REBECA

*(Aterrada).* Sí, estoy segura. Sí. Creo. No sé.

SEGUNDA

*(Alto).* ¡¿Por qué dudas?!

REBECA

*(Lloriqueando).* Porque me das miedo...

SEGUNDA

*(Alto).* ¡Dime! ¿Por qué dudas si me has clavado una puñalada o no?

REBECA

*(A punto de desaparecer del llanto).* Es que... yo... siempre... me siento... culpable... de todo lo malo... que le hacen... a los demás.

*REBECA lloriquea como una niña tonta. SEGUNDA ríe, vuelve a cubrir su espalda.*

SEGUNDA

Bueno, todo eso ahora me lo voy a cobrar. El pasado no es pasado, cariño. El pasado eres tú, ahora. Te hiere hoy. Te desfigura hoy. Te hace llorar, como ahora, que estás llorando más que una bolsa de hielo. ¡Y te aconsejo que hagas lo mismo, Rebeca, porque si no le cobras al pasado, te vuelves imbécil en el presente y un monstruo en el futuro!

REBECA

*(Rendida, saca su cuaderno).* ¿Quieres que te ayude a hacer tu lista?

SEGUNDA

¿La lista?

REBECA

De la gente que te debe porque te han clavado puñales por la espalda a lo largo de tu vida.

SEGUNDA

¡Eso es! ¡Haremos la lista de mis cuentas pendientes! Podemos comenzar con la gente que me debe en este edificio.

REBECA

*(Saliendo).* Voy por el XBOX y el teléfono de mi marido.

SEGUNDA

Rebeca, espera: tú no me debes.

REBECA

¿No?

SEGUNDA

Más bien llama a la vecina Lisa Maldonado del 6-A.

REBECA

*(Sin entender).* ¿Qué?

SEGUNDA

*(Alto).* ¡Que llames a Lisa, la vecina!

*REBECA, nerviosa, llama a LISA. Música tensa. LISA responde desde el otro extremo del escenario.*

LISA

¿Sí?

REBECA

*(A LISA).* ¡Lisa Maldonado!

LISA

¿Ahora qué quieres, Rebeca de Pino?!

REBECA

¡Decirte que Segunda Gatica también ha decidido cobrar todo lo que le deben! ¡Plata y no plata! ¡Traiciones, insultos, humillaciones, gritos, todo lo que le han hecho!

LISA

*(Encantada con la idea).* ¡Eso! ¡Las deudas del sentimiento que me deben!

SEGUNDA

Desde las grandes hasta las pequeñas traiciones.

LISA

Y para una mujer no existen pequeñas traiciones.

SEGUNDA

Entonces ¿Nos unimos en una sola empresa?

LISA

*(Le da su cuaderno a REBECA).* ¡Sí, que nos paguen!

*Durante los siguientes textos, REBECA se desplaza de un lado a otro, según texto. LISA y SEGUNDA leen y lanzan papeles como si fueran facturas por cobrar. REBECA escribe en ambas libretas, de un lado al otro, desahogada.*

SEGUNDA

¡Rebeca, escribe! ¡Las cuentas pendientes con mi ex marido, amigos y conocidas!

LISA

¡Rebeca, escribe! ¡Las ofensas sufridas!

SEGUNDA

Las palabras groseras.

LISA

La falta de respeto.

SEGUNDA

Que hayan pasado sin mirarme

LISA

Que no me dejaran reír.

SEGUNDA

Que odieran mi alegría.

LISA

Que criticaran mi vestido.

SEGUNDA

Que olvidaran mi cumpleaños.

LISA

Que se hicieran los locos con lo que yo más quería.

SEGUNDA

Y que me dejaran sola.

LISA

¡Escribe, Rebeca!

SEGUNDA

¡Anota, Rebeca!

REBECA

¡Anoto! ¡Anoto! ¡Estoy anotando!

SEGUNDA

Anota a la familia.

LISA

Y anota a los vecinos.

SEGUNDA

A Primera y Tercera Gatica.

LISA

Y a mi soledad dulce compañía.

SEGUNDA

Anota a las amigas.

LISA

Y amigos de la adolescencia.

SEGUNDA

Las cuentas pendientes más sangrientas de la vida.

LISA

Que salían a fiestas sin mí.

SEGUNDA

Ese grupo de todas donde nunca estaba yo.

LISA

Al que me invitó a salir y no me besó.

SEGUNDA

Al que no volvió a llamar.

LISA

A la que no entendió que quería acostarme con ella.

SEGUNDA

Anota las promesas incumplidas.

LISA

Los que contaron en burla mi historia en serio.

SEGUNDA

Las cuentas pendientes que comienzan con un olvido

LISA

Y que terminaron con una cachetada mortal.

SEGUNDA

¡Y hasta lo que yo debo me lo deben también!

LISA

Deudas recíprocas: deber es que te deban.

SEGUNDA

¡Esas me las deben!

REBECA

¿Aunque la culpa no sea del moroso?

SEGUNDA

Igual, estamos cobrando.

LISA

¡Hay que pagar!

REBECA

¿Y las deudas contigo misma?

SEGUNDA

¡Claro que sí!

LISA

¡También se cobran!

SEGUNDA

Esas, primero que ninguna.

LISA

Las que más deben y duelen.

SEGUNDA

Lo que no hice y debí hacer.

LISA

Y que ahora te desmenuzan el alma.

SEGUNDA

Las caricias equivocadas.

LISA

Y hasta las caricias correctas.

SEGUNDA

Y salidas.

LISA

Y bailes.

SEGUNDA

Y el tiempo para escucharme.

LISA

Eso: me deben mi tiempo perdido.

SEGUNDA



Y todo mi tiempo desatendida.

LISA

¡Y un sueño, dos sueños!

SEGUNDA

¡Me deben hasta cinco mil sueños!

LISA

Me deben cinco poemas.

SEGUNDA

Y me deben lágrimas.

LISA

Y para terminar, me deben pedir perdón.

SEGUNDA

Anota: los perdones no recibidos.

LISA

Y hasta los no solicitados me deben.

SEGUNDA

¡Esos sí que me deben!

LISA

Disculpas.

SEGUNDA

Arrepentimientos.

LISA

Jurarme que no lo volverán a hacer.

SEGUNDA

Y cumplir con su palabra.

LISA

¡Porque hasta el perdón me debe el perdón!

SEGUNDA

Y que yo lo perdone.

LISA

Aunque aquí no estamos para perdonar, sino para cobrar.

SEGUNDA

¡A cobrar!

LISA

Todas las deudas.

SEGUNDA

Que tienen con nosotras.

LISA

¡Paguen!

SEGUNDA

¡Morosos!

LISA

¡Paguen!

*Aquí las tres actrices podrían improvisar con los espectadores. cada una hace una pregunta a alguien del público: ¿Qué te deben a ti? ¿Qué es lo que no has cobrado todavía? ¿Quién es*

el deudor que más odias? ¿Cuál es la deuda más vergonzosa? *Lo que funcione. Luego, ellas mismas, como actrices cuentan una deuda por cobrar. Finalmente, LISA termina la impro. La música y las luces cambian.*

LISA

(A REBECA). ¿Lo has anotado?

SEGUNDA

¿Ha quedado algo por fuera?

REBECA

Creo que tengo todo, chicas. Una sola duda: ¿y si los que deben no quieren pagar? ¿Cómo haremos para cobrarles?

*Quedan petrificadas. Sale la música.*

SEGUNDA

Entonces haremos que el infierno les caiga encima.

*Trueno operático. Oímos que comienza a llover. Recogen los papeles que han tirado por el suelo.*

LISA

Muy bien. Creo que estamos listas.

SEGUNDA

Entonces, Rebeca. ¿Mañana comenzamos a cobrar?

LISA

¿Nos reunimos en tu casa?

REBECA

¿Mi casa?

LISA

Los apartamentos B son las más grandes. Tienen una sala inmensa, vista a la calle, a la montaña, al cielo.

SEGUNDA

¿Nos invitas?

REBECA

Lo que pasa es que mi casa puede ser un problema...

SEGUNDA

¡Su marido!

LISA

¡Se me olvidaba que eras la casada!

SEGUNDA

Y con segundas nupcias.

REBECA

Pero si me ayudan a sacarlo de la casa, entonces podemos reunirnos ahí sin problemas.

LISA

¿Sacarlo de tu casa?

REBECA

Es que yo sola no puedo.

SEGUNDA

¿Y si le dices que tienes invitadas?

REBECA

No va a entender.

LISA

¿Tan estúpido es?

REBECA

Sí, es estúpido. Y además está muerto. *(Pausa. La miran)*. No pasa nada. Lo asesiné anoche, pero todo está bien. Y si ustedes me ayudan a sacarlo, luego nos reunimos en la sala de mi casa, con vista a la calle, a la montaña y a un cielo espectacular. ¿Me ayudan? *(LISA y SEGUNDA, paralizadas, la miran, incrédulas)*. Yo quedaría en deuda con ustedes. ¡Y ya eso es mucho decir!

*Suena la lluvia. Luces. Música.*

### 3. Apartamento 6-B

*El departamento de REBECA tiene una decoración un tanto excesiva y playera. En el centro hay dos grandes cajas de archivos con las etiquetas, “Cuentas por Pagar”, cada una con el nombre de Segunda Gatica y Lisa Maldonado. Apoyada sobre la pared, una sierra manual para cortar madera. Alrededor, papeles/facturas que han caído al suelo, desordenadamente. En escena, LISA, sentada, tomando un té. De un lado a otro, REBECA, nerviosa. SEGUNDA, junto a su archivo y con su teléfono, termina de hacer una operación.*

SEGUNDA

*(Entregándole el teléfono a REBECA)*. Aquí tienes mi lista final de morosos con su número de teléfono actual y direcciones.

REBECA

¿A quién llamo primero?

SEGUNDA

Comienza con los que están en rojo.

REBECA

¿Comunistas?

SEGUNDA

En rojo son los que más deben.

LISA

Y a los que les sacaremos más sangre.

REBECA

Muy bien. *(Lee)*. Comienzo con Rogelio Santos. Rojito escarlata, chillón. ¿Deuda grandota?

SEGUNDA

De las importantes.

REBECA

*(Muy secretaria, marca y oímos la llamada. Tres pulsos de teléfono hasta que una voz de hombre responde)*. ¿Aló? ¿Hablo con Rogelio Santos?

VOZ DE ROGELIO

(En off). Eh... Sí, con él habla. ¿Quién llama?

REBECA

Rogelio, soy la secretaria ejecutiva de... *(Saca una tarjeta impresa. se la va a dar al teléfono pero se da cuenta)*. De la doctora Segunda Gatica. Un momentito que le va a hablar.

SEGUNDA

¿Rogelio? ¿Cómo estás? Soy Segu.

VOZ DE ROGELIO

(En off). ¿Segu? ¡Cariño! ¡Tanto tiempo!

SEGUNDA

Sí, tanto tiempo. Precisamente por eso te llamo: por todo el tiempo que ha pasado. Sucede que estoy en medio de una gran transacción económica y mi contadora ha recomendado que recupere los pasivos que pueda de mi lista de deudores. El caso es que ahí apareces tú con una gran deuda conmigo.

LISA

Comienza el tartamudeo.

VOZ DE ROGELIO

(En off). Eh... Yo... Segu, vaya. Eso fue hace... Yo...

REBECA

Y el olvido.

VOZ DE ROGELIO

(En off). No recuerdo ninguna deuda, Segu. ¿Te pedí dinero? ¿En aquella época?

SEGUNDA

Sí, claro. Aquí apareces claramente, en la columna de las deudas por pagar, tu nombre en rojo brillante.

VOZ DE ROGELIO

(En off, ríe). ¡Te juro que no lo recuerdo! Pero si tú lo dices y necesitas cobrar tus cosas...

Dime: ¿cuánto te debo?

SEGUNDA

A ver si la cifra te ayuda a caer en cuenta. Mi contadora dice que los números son fantásticos para la memoria. ¿Tienes para anotar? *(Oímos que ROGELIO asiente)*. Fue una tarde, en mi casa, cuando hiciste aquellos planes de vida: casarnos, tener un hijo y demás.

VOZ DE ROGELIO

(En off). ¡Lo recuerdo perfectamente! ¡Vaya adolescentes inmaduros que éramos!

SEGUNDA

Todo eso fue una idea tuya, no mía.

VOZ DE ROGELIO

(En off). Sí, fue mi idea. Tendría diecisiete años. ¡Estábamos frente a la biblioteca de tu cuarto!

SEGUNDA

Así fue.

VOZ DE ROGELIO

(En off). ¿Y dices que me prestaste dinero?

SEGUNDA

Estabas tan encantado con la idea que fuiste a comprar la que sería la primera camisita de la bebé, porque querías una niña. Insististe en eso.

VOZ DE ROGELIO

(En off). ¡La compré! ¡Es verdad! (Ríe). ¡Una azul con conejito! ¡Vaya ocurrencia la mía! ¿Entonces?

SEGUNDA

Entonces, después de enseñarme la camisita azul con conejito, te fuiste a tu casa y nunca más respondiste a mis llamadas.

VOZ DE ROGELIO

(En off, ríe). ¡Sí, no nos vimos más! ¡Lo recuerdo!

SEGUNDA

Fui a tu casa. Todos los días por casi dos semanas. Me levantaba temprano, esperaba que tus padres salieran a trabajar, y entonces tocaba a la puerta. Sabía que estabas ahí. Y que tú entendías que yo estaba en la puerta. Pero no la abriste. Podía oírte caminar, prepararte el desayuno, encender la tele; pero no abrirme la puerta. Al cuarto día hiciste más ruidos, como para que yo supiera que no querías saber más de mí. Cuando me aburrí de llorar te dejé en paz. Nunca nos hablamos. Hasta hoy.

VOZ DE ROGELIO

(En off, ríe). ¡Las tonterías que uno hace cuando es joven! ¿Hace cuanto tiempo de eso?

SEGUNDA

Veintitrés años, siete meses, quince días, cuatro horas y cuarenta y tres minutos con segundos que no recuerdo ya. Es que tengo una memoria fatal, Rogelio.

VOZ DE ROGELIO

(En off, ríe). ¡Menos mal! Éramos casi unos niños. (Ríe). Pero lo que me llama la atención es lo de la deuda... ¿Cuánto me prestaste? ¿Fue para comprar la camisita?

SEGUNDA

No tiene que ver con la prenda azul, ni el conejo, ni tus planes necios de matrimonio, hijas y demás. La deuda es otra, Rogelio. (*Música noble*). Mi desilusión, el dolor, el llanto, la falta de explicaciones. Y la culpa: toda esa situación la creaste tú. ¡Yo no quería ni matrimonio, ni niña, ni camisita azul! ¡Y de todos modos contaste a todos los amigos que la separación fue mi culpa! Pero el grueso de la deuda no es esa. Es que me hayas dejado frente a la puerta de tu casa como si fuera un animal de la calle. Eso es lo que tengo anotado en la columna de mis saldos por cobrar. Ahí estás en mis números rojos. Y ahora te exijo que me pagues.

VOZ DE ROGELIO

(En off, serio). ¿Esto es en serio?

SEGUNDA

Mucho. Y como tienes tanto tiempo moroso, la empresa de cobranzas con la que estoy trabajando ha establecido que esta es la única y última llamada antes de pasarte al Departamento Legal de Cobros.

VOZ DE ROGELIO

(En off, molesto). ¡Estás loca! ¡No me llames más! (*Oímos que ROGELIO corta la llamada*).

SEGUNDA

Rebeca, pasa la cuenta de Rogelio a Cobro Forzoso.

REBECA

(En su teléfono). Listo. Por cierto, ¿cómo ejecutaremos esa recuperación?

SEGUNDA

Como dice el Reglamento que establecimos esta mañana. (*Lo tiene cerca, lee*). Cito: “Si la Llamada Única de Cobro de Larga Morosidad es rechazada, obviada, o si el deudor responde con agresión, el Cobro Forzoso se ejecutará de inmediato sobre los bienes del insolvente y

su persona". Y establece que a la deuda original "se le agregarán intereses de emergencia de 25 % por año". Y que los daños que sufrirá el infractor "deberán ser de la magnitud de la cantidad total debida".

REBECA

¿Golpes? ¿Accidentes? ¿Cirugía?

SEGUNDA

Lo que sea que lo haga llorar.

LISA

Estrellarle el carro, por ejemplo.

SEGUNDA

Quemarle la ropa, la casa...

LISA

Así, en los límites de lo sensato y justo.

SEGUNDA

¿A cuánto llegan los intereses?

REBECA

Suman al día, hora, minuto y segundo de hoy (*Ejecutiva, con calculadora*). 592.6 %

SEGUNDA

Reduce los segundos que de esos no me acuerdo.

REBECA

Queda entonces en 592.6 %. ¿Qué cobradora enviamos?

SEGUNDA

De esto me encargo yo, personalmente.

REBECA

Por cierto, revisando en el internet oscuro, oscurísimo, negro azabache, encontré una agencia que se ocupa de cobrar deudas, "certificadas o no", así dice el aviso. Ofrecen lastimar a los morosos. Son duros pero no son caros.

SEGUNDA

Quizás tengamos que llamarlos porque tenemos muchas deudas pendientes y solas no vamos a poder con tanto malapaga que ha andado por ahí en nuestras vidas. Además, ya estoy cansada de ser segunda. Desde hoy, primera o nada.

LISA

¿Y eso de Segunda de donde viene? ¿Acaso tienes una hermana "Primera"?

REBECA

Nada de eso. Ya me contó. La llamaron así porque cuando nació era muy fea. (*LISA pone cara de no creerle*). Ella misma me lo confesó. ¿No es así, Segu?

SEGUNDA

Como sea, igual, acertaron.

LISA

¡Nada de eso! ¡Desde hoy te llamarás Primera Principal Superior!

SEGUNDA

El nombre no cambiará nada de lo que ha sucedido, Lisa.

LISA

¿Y qué fue lo que sucedió?

SEGUNDA

Que, como dice mi nombre, yo siempre he sido segunda. Imagino que cuando nació alguien

me leyó las cartas, el tabaco o el café, y predijo mi futuro.

REBECA

¡No va a ser fea si recién nacida ya jugaba al vicio, fumaba cigarro, bebía estimulantes y frecuentaba brujas hechiceras!

SEGUNDA

Seguramente la bruja dijo a mis padres: *(Como bruja)*. “Esa niña será siempre segunda. Tendrá grandes amistades y amores, pero ellos irán primero, adelante, primer lugar. Ella, un poco más atrás, después, más tarde, número dos, finalista, casi casi, a punto de llegar primera, pero no, segunda sí. Segunda será”. O tal vez, cuando nací, mamá le preguntó a mi padre: *(Como su madre)*. “Dime, Orlando, ¿De qué tiene cara mi niña? ¿De Valentina, de Susana, de Benilde?” *(Como padre)*. “No, no tiene cara de esas. Más bien tiene cara como de Segunda”

REBECA

*(Como su madre)*. “¿Segunda? ¿Cómo la marcha del carro?”

SEGUNDA

*(Como padre)*. “¡No, vieja, que tiene careta de segundona para toda su vida!”. Y ese nombre me dieron. La verdad es que tuvieron razón porque, tal cual, yo siempre he sido segunda. Cuando niña mis amigas se llamaban entre ellas primero. Y de segunda y última, a Segunda. ¡Aunque a veces ni siquiera me llamaban segunda, ni tercera, ni cuarta, ni nada!

LISA

La crueldad de las mejores amigas es mortal.

REBECA

Pero eso fue hace tiempo, Segu. Seguro que luego no sucedió nada más y...

SEGUNDA

En la adolescencia tuve una mejor amiga, mi primera amiga, pero para ella yo era su “segunda mejor amiga”. Entonces busqué otras amigas, pero nada: todas tenían una primera amiga reservada y yo solo podía aspirar a ser segunda.

LISA

No puedo creer que estabas tan desesperada por ser primera.

SEGUNDA

¿Desesperada? ¡Una vez le pedí de rodillas a una amiga para que me subiera al primer puesto de sus amigas preferidas!

REBECA

¿Y lo hizo?

SEGUNDA

Más bien me pidió que me fuera de su casa y no me habló más. ¡De segunda me degradó a última!

REBECA

Pero con el amor todo cambió, ¿verdad?

SEGUNDA

Con mi primer novio fue lo mismo: Él, mi primero; yo su segunda. ¡Hasta mi primer beso fue más bien segundón: un lenguatazo indiscriminado y sin avisar, lleno de saliva y brusquedad, un beso como si fuera un golpe, un beso baboso, por no dejar, para salir de eso. Un beso para una segunda. *(Divertida)*. ¡Con mi marido fui su segunda esposa y su segundo divorcio también! ¡Es que hasta cuando sueño mi protagonista es otro y yo soy un personaje secundario! ¡En mi sueño!

REBECA

Yo sueño con animalitos que me quieren y me rodean y me cantan alabanzas.

LISA

(A REBECA). Y yo sueño que persigo con un machete a todos los animalitos y hasta a Blancanieves para comérmela en la cena.

REBECA

(A LISA). ¡Debería darte vergüenza, soy tu amiga!

SEGUNDA

¿Amigas Vergüenzas? Claro que sí, que yo tengo de todo. ¡La que más vergüenza me da es mi mejor amiga de toda la vida! Ella el centro y yo su satélite, claro. Ella que me cuenta sus historias y yo que se las oigo. Y le doy la razón en todo así (*Muestra el movimiento idiota de cabeza y asiente con ruidos torpes*). ¡Y entonces mi mejor amiga me cuenta más! Yo la oigo, le celebro sus cosas, lanzo cohetes por sus éxitos, que por alguna razón tiene muchos y nunca fracasa, por lo menos no como yo. No señorita, mi mejor amiga es puro éxito y diversión y belleza y triunfos. Y cuando termina de hablar, ella se despide con la frase: (*Como su amiga*). “Me encanta hablar contigo, Segunda”, ¡aunque yo no haya dicho nada durante las tres horas de su cotorra!

REBECA

Por lo menos eres la primera amiga de alguien.

SEGUNDA

(*Con rencor reprimido*). Hace una semana oí que llamaba “su mejor amiga” a una mujer que apenas conoce. (*REBECA y LISA se espantan*). No se pongan así. A mí ni me dolió. Porque esta manzana podrida ha sido Segunda toda su vida, sí. Pero hasta hoy. (*Saliendo, toma la sierra*). Voy a terminar con el muerto y regreso.

SEGUNDA sale. LISA se acerca A REBECA.

REBECA

(*Asustada*). ¡Ay! Y después de esa historia y con ese rencor, ¡que irá a hacerle al interfecto!

LISA

No lo sé, Rebeca. En la empresa decidimos dejar a Segunda encargada de eso. Yo, Logística; tú, Administración, y ella en Producción. Molesta o no, es su trabajo. ¿No?

REBECA

Es que ella no me dice nada.

LISA

Yo le pedí que no te contara. Como se trata de tu marido.

REBECA

Que adoro.

LISA

Aunque lo asesinaste un poquito.

REBECA

Eso sí que tiene él.

LISA

Claro que sí. ¡Pedirte segundas nupcias! ¡Qué marrano!

REBECA

Después de todo lo que yo he hecho por él.



LISA

Se merecía la muerte o más. ¡Casarse contigo otra vez! ¡Pero qué atrevido!

REBECA

No digas eso, que esa no fue la razón, tonta.

LISA

¡Como no nos has contado, idiota!

REBECA

¿Qué, necia?

LISA

¿Que por qué decidiste matarlo, cretina?!

REBECA

No fue por eso, estúpida.

LISA

¿No por el matrimonio repetido, boba?

REBECA

Claro que no, idiota. ¡Fue por Marte!

LISA

¿Qué te hizo el martes?

REBECA

Marte, el planeta. *(LISA va a decir algo pero se queda tiesa)*. Tal cual. Así quedé yo. Pero con la boca más abierta. *(LISA abre más la boca)*. Eso es. *(Va a un lado)*. Por supuesto que nunca me pidió segundas nupcias. Lo que me dijo fue que había sido seleccionado en el grupo que iría al planeta Marte. *(LISA intenta abrir más la boca pero le duele. REBECA toma un papel y se lo muestra)*. Y me mostró esta lista donde aparecía su nombre. Dijo que ese viaje, conocido como la “Gran soledad”, era su máximo deseo. *(Imita)*. “La soledad de largo plazo con boleto de ida solamente”, dijo, como si se tratara de una droga afrodisiaca de larga duración. Y me enseñó el grupo de Facebook dedicado a los seleccionados: *(Imita)*. “Nos enseñan a decir adiós para siempre a los familiares, a nuestras esposas y al planeta entero”. Estaba muy orgulloso porque era el único de este continente. *(Le da la lista a LISA)*. Y de que él sería el primero en la historia de la humanidad que hablaría español en los parajes desolados del planeta rojo. Que igual tango entendido que no es rojo nada, sino que eso es un decir. La verdad es que al llegar allá seguro que el planetita debe ser marrón y tierrúo, como todos los demás.

LISA

*(Revisando la lista)*. ¡Es verdad, sería el primero en hablar el idioma! Oye, aquí están los logos de la NASA y la Agencia Espacial Europea. ¡Este papel parece real!

REBECA

Eso pensé hasta que le pedí explicaciones, en particular si había pensado en mí antes de tomar su decisión interplanetaria. Y fue entonces cuando dijo la frase que me hizo sospechar.

LISA

¿Qué te dijo?

REBECA

Dijo: *(Imita)*. “Yo no discuto con terrícolas”.

LISA

*(Se ríe pero esconde la risa)*. ¡Qué hijo de perra!

REBECA

A mí no me pareció ni perruno ni gracioso, Lisa.

LISA

¡Ya veo que no! Porque, acto seguido, lo mataste.

REBECA

No, no fue por eso. Te dije que la frase me hizo sospechar y entonces...

*Entra SEGUNDA.*

SEGUNDA

El muerto se está recuperando, Rebeca...

REBECA

¡Pero si hasta de resurrección es capaz el marciano este!

SEGUNDA

Quizás tuvo un rechazo al veneno letal que le diste y quedó tieso, pero no se murió. O por lo menos ya no lo está.

REBECA

¿Y la sierra que llevaste para cortarlo en pedacitos?

SEGUNDA

Fue para talar una parte de la cama que estaba astillada con trozos grandes, como cuchillos. Parecía como que alguien lo había hecho a propósito. Pero nosotras no queremos que el muerto se haga daño, ¿verdad?

REBECA

Y yo tan contenta pensando que lo ibas a cortar post mortem.

SEGUNDA

Rebeca, esa deuda es tuya, no mía. Y, sinceramente, creo que ya se la cobraste a tu marido...

REBECA

*(Molesta).* ¡Si todavía no está muerto!

SEGUNDA

¡Felicitaciones!

REBECA

Gracias, pero no estoy tan satisfecha como debería.

SEGUNDA

*(A LISA).* ¿Ya te contó por qué hizo lo que no hizo?

LISA

Porque el marido se quería ir a Marte.

SEGUNDA

Que se hubiera querido ir a otro planeta, o a otra casa, no era para tanto. Si hubiera sido una traición, tal vez. Marte no vale un veneno. Aunque una vez, el día de mi cumpleaños, mi ex dijo que se iba al bar de la esquina a celebrar con sus amigos y a mí provocó ir hasta allá y caerle a tiros. A él y a sus amigos. Pero pensarlo no significa hacerlo. Así, creo que podemos decir que el marciano ya pagó. Y con intereses muy terráqueos. ¿Cuenta recuperada, Rebeca?

*REBECA asiente a regañadientes.*

REBECA

Y yo que me pasé todo el día preparándole esa cena maravillosa, con vino y veneno del más sabroso y caro, con aroma de madera y fruta, el más pinot y letal de la cosecha.

LISA

(A REBECA). ¿Estás segura de que era veneno? ¿No serían más bien pastillas para dormir? ¿O sopita de pollo?

REBECA

Claro que estoy segura. ¡Recuerda que soy enfermera!

AMBAS

¡MEA!

REBECA

Todo es culpa tuya, Lisa. Porque cuando yo preparaba con cariño y dedicación el veneno que lo iba a despedir de este planeta, fue que comenzaste a gritar. Y me puse tan nerviosa que equivoqué las dosis, y por eso el muerto sigue vivo y en La Tierra, y no como debería y donde debería estar.

LISA

Déjalo, Rebeca. Marte no vale una lágrima.

REBECA

(Estalla). ¡Es que no fue por Marte!

*LISA y SEGUNDA quedan paralizadas.*

LISA

¿No? ¿Entonces?

SEGUNDA

¿Las segundas nupcias?

LISA

¿Por el grupo Facebook y el adiós para siempre?

REBECA

Nada de eso. Mi intento de hacerle entrar en razón...

SEGUNDA

Asesinato.

REBECA

No tuvo que ver con La Gran Soledad.

LISA

¿Entonces? Dijiste que comenzaste a sospechar de él cuando te llamó terrícola, que la verdad es una falta de respeto intolerable. ¡Sigue!

SEGUNDA

¡Cuenta ya!

REBECA

Sucede que esa noche, antes de tus gritos de mona sicotrópica, descubrí que él no se iba con otros a Marte, el planeta, sino que se largaba con la Sandra, la vecina, a Dominicana, el país.

SEGUNDA

¡Sandra!

LISA

¿La manzana podrida del 4-A?

REBECA

La misma fruta agusanada de Sandra.

LISA

¿Cómo lo descubriste?

REBECA

El teléfono.

SEGUNDA

El sepulcro de todos los astronautas. ¡Por eso el chino sin clave!

REBECA

Leí los mensajes en su teléfono, no solo de ella, sino también de la línea aérea con los dos pasajes para las playas de La Romana. Y estaba de seis días en un tal Hotel Bizarro Inn, un Todo Incluido exclusivo para adultos envalentonados y audaces, donde los clientes se intercambian parejas y hacen todas las marranadas posibles mientras los demás los ven.

LISA

Suena rico.

SEGUNDA

Candela.

REBECA

¡Marranadas deliciosas que por lo demás jamás ha hecho conmigo!

SEGUNDA

Y por eso decidiste darle el coctel exterminador.

REBECA

Le puse el veneno en la cena. Comenzó a sentirse mal. Lo llevé a la cama. Ahí comenzó a sentir espasmos, botó espuma por la boca, se echó a un lado y así se quedó. Noté que no respiraba, que se ponía frío, y entonces hice lo que toda esposa amorosa hubiera hecho en un momento tan terrible como ese.

LISA

Te fuiste a mi casa para enterarte del chisme de mis gritos.

REBECA

Por supuesto que sí.

SEGUNDA

Lo cierto es que, después del mejunje malazo especial que le preparaste, y de haber pasado casi 38 horas muerto, este marido tuyo sigue muy vivo, aunque ya no se irá ni a Marte ni a las playas bizarras.

LISA

Ni siquiera al Pozo Río donde sacan el atún ese con el que trabajas tú.

SEGUNDA

¿Trabajas con atún? ¿No das clases de idiomas?

LISA

¿Idiomas? ¿No que tenías un negocio de ropa? *(Le da las tarjetas correspondientes).*

REBECA

Y soy abogada, sé de negocios, soy profesora, visitadora médico. Soy programadora; vendo seguros; he escrito seis libros, todos con seudónimo; tengo 27 identidades distintas en cada una de las redes sociales; puedo hablar seis idiomas y enseñar a cualquiera a hablar y escribir el idioma que quiera en una semana. Cualquier cosa que digan, yo lo he hecho, y mejor, mucho mejor que todos los demás.

LISA

Rebeca, pero ¿por qué ser tantas cosas?

SEGUNDA

Y ¿por qué la mejor en todo?

REBECA

Porque tengo un deseo.

LISA

¿Y ese deseo es?

REBECA

*(Medio poseída).* Que un día, estando con familia, amigas, o mucha gente, decirles a todos, con esta cara de seria, que están equivocados. Y que con mi experiencia, como la mejor en todas las profesiones, me miren con la absoluta certeza de que yo les estoy hablando con la voz de la sabiduría eterna. Y entonces la gente se queda callada esperando que yo diga algo más, y lo digo, y entonces eso que digo es lo más sensacional que hayan oído nunca.

SEGUNDA

¿Decir algo como qué?

REBECA

¡Yo qué sé!

*SEGUNDA saca un archivo igual a los que ya están ahí y coloca el nombre de REBECA.*

SEGUNDA

Rebeca, a mí me parece que también debes comenzar a hacer tu lista personal de cuentas pendientes.

REBECA

Yo no tengo deudas por cobrar.

LISA

Claro que sí. *(REBECA le hace señal de ¿quién?).* Toda esa gente que tienes que impresionar con lo que no sabes.

REBECA

Pero ellos no existen.

SEGUNDA

A mí me parece que sí. Y suena que son muchos.

REBECA

Nada de muchos. En todo caso, yo solo tengo un deudor. Y está ahí, en la cama, inconsciente pero vivito. ¡Y sin las heridas de las estacas que le dejé para que lo cortaran en pedacitos cuando se revolviera del dolor!

LISA

*(Escribe en un papel).* Digamos que al menos tienes dos deudas. La ya pagada con él y la otra con Sandra, la manzana podrida del 4-A.

REBECA

¿Crees que también deberíamos ir por ella?

SEGUNDA

No me parece. Sandra no te debe nada a ti. En todo caso, tu marido le debe a ella. Porque por muy manzana podrida que sea, la frutilla descompuesta está allá abajo, embarcada, todavía esperando que ocurra un milagro y que llegue él para irse de rumba de amor al Hotel Bizarro caribeño.

LISA

Que, por cierto, suena interesantísimo.

SEGUNDA

Las que deberíamos pasarnos unos días por allá somos nosotras tres.

REBECA

¿Tres sidras fermentadas de rumba por la playa?

SEGUNDA

Para desintoxicarnos y pulir el cuerpo.

LISA

Y el alma, que también anda tan agria la pobre.

SEGUNDA

¡Hasta podríamos invitar a la manzana podrida de Sandra para que también se desquite!

REBECA

Muy buena idea. Y le puedo preparar unas galletitas de pócima que producen un dolor de muerte constante y abominable por siete días.

SEGUNDA

Mejor no invitamos a la manzanita amenazada del 4-B.

LISA

Pero sí puedes hacer esas galletas para cobrar otras deudas inocentes, suaves y malparidas que andan por ahí.

REBECA

Listo. Siete kilos de galletitas dulces mortales. Te advierto que me quedan deliciosas.

SEGUNDA

Rebeca ¿Dónde aprendiste a hacer esos brebajes, pócimas y galletas para la muerte?

REBECA

(*Obvia*). Pero Segunda... (*Entrega tarjeta*). Soy Consultora Espiritual Diplomada.

LISA

(*A SEGUNDA*). No sé para qué preguntas.

REBECA

La mejor de todas.

SEGUNDA

(*Lee*). “Rebeca de Pino. Magia Negra y Blanca. Hechicerías y Pócimas a la medida”. ¿Mea?

REBECA

Culpa.

SEGUNDA

(*Lee*). ¿“Recetas de la abuela?”

REBECA

La gente prefiere el remedio original, sin adulteraciones.

LISA

Así que el talento te viene de herencia de la abuela.

REBECA

(*Le da una tarjeta*). La primera médico neurocirujana. endocrática, sicoespiritual, maga, sibila y sudadora graduada del país, el continente y tres cuartas partes del planeta..

LISA

(*Lee*). Dice: “Sra. Anastasia Ramírez. Síndrome de Neuroléptica Maligna”. ¿Y eso es...?

SEGUNDA

Recetar remedios insólitos para los síntomas más sencillos sin hacerle caso a las advertencias.

LISA

¿Y eso es lo que hacía tu abuela? (*REBECA asiente*). ¡Y es lo que haces tú!

REBECA

Pero yo no me limito a la medicina o a sanar como hacía ella; yo voy más allá y abarco todos los casos sobre todas cosas y sobre lo que sea.

SEGUNDA

Sin importar las advertencias.

REBECA

Claro que no.

LISA

¿Por qué?

REBECA

Para que me respeten.

SEGUNDA

Muy bien. Como encargada de Logística, le tocará a Lisa adquirir los materiales.

LISA

(*A REBECA*). Envíame los ingredientes de las galletas para comprarlos.

REBECA

(*Escribe en su teléfono*). “Lista de ingredientes para pócimas mortales como homenaje a mi pareja”. (*Se la envía*). Listo.

SEGUNDA

Debemos entonces continuar con nuestros avisos de cobro a los deudores morosos. ¿Cómo van las cuentas, Administradora?

REBECA

(*Profesional*). Del total de 130.000 pasivos en dinero, hemos cobrado el 38 %.

SEGUNDA

Nada mal.

REBECA

Y de las “Deudas del Sentimiento, Perdón, Disculpa, Lo siento, Me arrepiento, ¿Qué debo hacer para que me perdonen? Y No lo volveré a hacer”, nos quedan 129 por cobrar.

SEGUNDA

¿Lisa? ¿Tu turno?

LISA

(*Le da un papel a REBECA*). En rojo. El número dos. Ernesto Blanco.

REBECA

(*Llamando*). ¿A cuánto asciende la deuda de este maula?

LISA

Alta. Cobro forzoso físico si se niega.

*REBECA marca. Repica el teléfono y se corta sin atender.*

SEGUNDA

¿Y quién es ese holgazán?

LISA

Es el esposo de mi mejor amiga, con la que tengo la relación más importante de mi vida.

*REBECA vuelve a llamar. Oímos el repique. Pero como LISA dejó el cuento hasta ahí, ella la anima con un gesto un tanto amenazador.*

LISA

¿Que eche el cuento? Muy bien. La deuda se contrajo hace cinco años, el día de mi cumpleaños. Mi mejor amiga estaba de viaje y él me invitó a celebrar en un bar. Bebimos como locos, a propósito, para liberarnos, para perdonarnos, para justificar lo que íbamos a hacer. Nos besamos y nos besamos y acordamos que mi regalo de cumpleaños era esa noche. Y nada más. Nadie tenía que enterarse. Y así, en la escalera de incendios del hotel, incendiados y escondidos como dos adolescentes recobrando la edad, tuvimos sexo con la energía, fuego, y destrucción que nunca he tenido jamás. Quedamos carbonizados, los dos, tanto, que mírame la piel: *(Les muestra. ellas se asombran)*. Lo recuerdo y me erizo como si hubiera visto el fantasma de un dragón en llamas.

SEGUNDA

¿No será que quien tiene que pagar esa deuda eres tú?

LISA

Seguramente. Pero yo cobro mis deudas, y que él se encargue de las suyas.

REBECA

No entiendo: ¿qué es lo que él te debe?

LISA

¡La noche, el bar, los besos, la escalera del hotel y especialmente, el incendio, el destello adolescente, y hasta el dragón con chispazos me lo debe!

*REBECA, entendiendo, vuelve a llamar. Suena ocupado.*

REBECA

¿Qué dice el reglamento con las llamadas no respondidas?

SEGUNDA

*(Lee)*. “Si el deudor no responde, la empresa asumirá que es a propósito y con la mala intención de mantenerse en categoría maula mala paga bicho balurdo. Así, se le localizará físicamente, se expondrá su deuda a hijos, familiares y se procederá al acoso electrónico constante, jaqueo de teléfono y computadora, y uno que otro palazo por la espalda a quemarropa y sin que lo espere”.

REBECA

*(Haciendo el trámite)*. Muy bien. Pasado a cobranza. ¿A quién llamo ahora?

SEGUNDA

*(Sigue leyendo)*. Sigue tú, Lisa, hasta que hagas un contacto.

LISA

Llama entonces a la número uno de mi lista.

REBECA

*(Lee)*. ¿Yolanda Bossa?

LISA

No saben lo que me costó conseguir ese número.

REBECA

¿Quién es esa?



SEGUNDA

¿Qué te hizo esa tipa?

REBECA

¿Te quitó al amor de tu vida?

SEGUNDA

¿Te robó ideas para vivir?

REBECA

¿Te maltrató en el liceo?

SEGUNDA

¿Te clavó un puñal por la espalda?

REBECA

¿Te puso un sobrenombre asqueroso? (*SEGUNDA va a seguir pero REBECA no la deja, poseída*).

¿El más repulsivo, con el que se burlaban de ti? ¡!!!¿Acaso te llamo gorda, espantapájaros, crayola?!!!!

LISA

¿Crayola? ¿Y qué carajo es eso?

REBECA

¡Así me llamaban a mí en la secundaria!

SEGUNDA

Pero ¿qué significa?

REBECA

¡Yo qué sé!

LISA

De todos modos, Yolanda Bossa jamás me llamó crayola. De hecho, apenas la conocí por un par de horas en una librería. Ella es escritora de esas que nunca han editado nada. Me dijo que su único objetivo era buscar que alguien le publicara su novela. Fue una conversación entretenida, encantadora. Bebimos, nos contamos la vida y nos reímos más. De pronto ella pasó su mano por mi espalda y me dibujó un corazón...

*LISA se queda callada.*

SEGUNDA

¿Y?

REBECA

¿Y?

LISA

Y me gustó.

REBECA Y SEGUNDA

¿Y?!

LISA

Eso fue todo.

REBECA

¡!!!¿Cuál es la deuda, Lisa?!!!!

LISA

(*Sin responder*). Todavía me gusta sentir su mano en mi espalda, como una invitación a tener algo más. Y yo no lo hice. No hago sino pensar en que debí tomarla de la mano y llevármela.

REBECA

¡Pero si no te hizo nada!

LISA

*(Sin responder)*. Me dio esperanza y, al mismo tiempo, miedo. Me hizo sentir encantada y también impostora, como si la que estaba viviendo ese momento no podía ser yo.

SEGUNDA

¿Quieres tener una cita con ella?

LISA

Hace poco me envió su última novela, aún sin publicar. Ahí hay una escena parecida a la charla que tuvimos, con el corazón dibujado en mi espalda. Aparezco como una tonta incapaz de atreverse a nada. Pero en la novela ella me encierra en una oficina y me seduce como solo puede hacerlo la literatura. ¡Ella, que me ha poseído en ficción, que me ha dado placer imaginado, y yo que no pude sentir el disfrute de la que es devorada!

REBECA

¡Entendido! Deuda totalmente legal. *(Llama por teléfono)*. Yo me encargo de ese cobro.

*REBECA llama. Oímos que repica. Responde una voz de mujer. REBECA, de pronto, con acento castizo, muy marcado.*

YOLANDA

*(En off)*. Hola...

REBECA

Hola hola. ¿Hablo con la escritora Yolanda Bossa? YOLANDA

*(en off)*. Sí, soy yo.

REBECA

Muy bien. Mi nombre es Zindia Azucena González Pozo. Le llamo de la editorial Planeta Marte para informarles que hemos considerado darle un contrato de publicación con nosotras vosotras.

YOLANDA

*(En off)*. ¡Leyeron la novela que presenté al concurso!

REBECA

*(Improvisa)*. Sí, claro, hija. Una belleza, cariño, ¿qué quieres que te diga? Si no le dimos el premio fue porque nos pareció muy poco y más bien queremos ofertesteis un contrato mayor, de *Best Seller*, de Súperventas, de casi dos millones de euros, bonita. ¿Qué te parecesteis?

YOLANDA

*(En off)*. ¡Dios! ¡Qué bueno! ¡Es lo que he esperado toda mi vida!

REBECA

Enhorabuena, bonita. El caso es que yo, además de anunciarte el contrato que te enviaremos en el transcurso de la semana, tengo que escribir una nota de prensa sobre tu reacción a este contrato tan estupendo que te vamos a dar. ¿Te parece si me respondes algo bien cachondo?

YOLANDA

*(En off)*. ¡Sí, claro, lo que quieran!

REBECA

Primero diré que estás muy emocionada, que te mola, que no te lo puedes creer, y tal. Pero me gustaría saber ¿qué vaisteis a hacer con todo ese montón de pelas que te vamos a dar?

YOLANDA

(En off). ¡Pues que me cae en el momento preciso! Estoy muy necesitada, tengo muchas deudas y planes que he tenido que suspender por el apremio del dinero. ¡Hasta he dejado de escribir por eso! ¡Este contrato literario salva mi vida!

REBECA

Más mi vida eres tú, guapa. ¿Y qué te compraréis, chiquilla, así de inmediato?

YOLANDA

(En off). ¡Una casa nueva, un carro, viajes! ¡Y escriba ahí que creo que si uno tiene fe en Dios, y lucha sin darse por vencida, siempre logrará todas sus metas!

SEGUNDA

¡Pero si es una escritora del optimismo mágico!

REBECA

(Manda a callar a segunda). Muy bello, chiquita. Originalísimo. Ese será el título del trabajo. Vale. Al final de esta semana o la otra te estaremos enviando el contrato, y el adelanto que son nada menos que ¡ochocientos mil euros! Te pedimos, eso sí, que lo anuncies de inmediato en todas tus redes sociales y amigos periodistas en tu país para que el mundo entero lo sepa.

¿Vale?

YOLANDA

(En off). ¡Sí, Vale! ¡Comienzo ahora mismo! ¡Y quedo esperando el avance!

REBECA

Muy bien. (Cuelga. Aún con acento). ¡Y ahí se quedará esperando, la calientapollas esta!

LISA

Tienes un admirable talento para destruir a la gente.

SEGUNDA

Ese cobro es peor que la pócima de veneno. Ya no es cobro forzoso. Eso es cobro despiadado.

REBECA

(A SEGUNDA). Tu turno.

SEGUNDA

Quiero llamar a mis mejores amigas y parejas que tuve desde los dieciocho años hasta que me casé.

REBECA

¿Qué te deben esos desalmados?

SEGUNDA

Ropa.

LISA

¿Les prestabas ropa y nunca la recuperaste?

SEGUNDA

Me refiero a la ropa que dejé en sus casas: correas, zapatos, camisetas, trapos. Nunca me los devolvieron.

LISA

¡Y yo quiero llamar a las seis personas que les conté secretos íntimos y los divulgaron en menos de 24 horas!

SEGUNDA

¡Yo quiero llamar a mis padres y pedirles que me paguen todo el dinero que yo les debo y que no se cansan de recordármelo!

LISA

¡Y yo quiero cobrarles a todos esos desconsiderados a los que alguna vez tuve que pedirles

perdón!

REBECA

¿Que quieres que te pidan perdón?

LISA

No que me pidan. ¡Que me devuelvan los perdones que yo les he pedido! (*SEGUNDA y REBECA van a decir algo pero ella las interrumpe*). Me he pasado la vida pidiendo perdón por cosas, situaciones y personas que no lo merecían. Perdón por sentirme mal al final de mes. Por no verme bien en una fiesta. Por verme sensual en otra. Por no hacer el esfuerzo de maquillarme cuando voy al trabajo. Por llevar faldas, por caminar sola en la noche, por no salir acompañada los fines de semana, por llegar tarde, perdón, por ser como soy.

SEGUNDA

Si es así, entonces yo también quiero recobrar los perdones que pedí por las agresiones que he recibido. Por los pequeños insultos que me hirieron y por los que tuve que pedir perdón ¡como si yo me hubiera insultado a mí misma!

LISA

Como yo, que pedí perdón cuando no entendí que sus agresiones son su diversión.

SEGUNDA

Y que sus pedacitos de violencia son su alegría.

LISA

Pedí perdón cuando mi afecto lo entendieron como deseo.

SEGUNDA

Y yo perdón por divertirme.

REBECA

Y perdón porque en todas las crisis y emergencias mi rol siempre ha comenzado desde la inferioridad.

*LISA y SEGUNDA ven a REBECA, admiradas. LISA la señala: “Eso, eso”. SEGUNDA le pasa la mano por el pelo, con ternura. Música.*

REBECA

Chicas... Yo creo... Oyéndolas... Que tal vez debemos modificar los estatutos de la empresa. Algo así como ampliar lo que califica como deuda. Porque veo que hay muchas deudas que no se originan en el deudor, ni en la cantidad, ni en lo que se debe, sino en lo que la prestamista, yo, tú, ella, hemos decidido creer en el otro.

SEGUNDA

No entiendo...

REBECA

Que, puede ser, que quien nos debe, también sea una “Cosa”.

SEGUNDA

¿Una cosa y no una persona?

LISA

¿Y qué cosa?

SEGUNDA

¿Una cosa que tiene una deuda con nosotras?

REBECA

Sí, digo... Una cosa. Ehhh. O tal vez una idea.

SEGUNDA

¿Una idea que nos debe?

LISA

La idea maula.

SEGUNDA

Una idea malapaga.

LISA

Pero ¿Una idea como qué?

*Pausa corta.*

REBECA

Me refiero al país.

*Música noble incidental.*

LISA

¿El gobierno?

SEGUNDA

¿La nación?

REBECA

*(Busca su cofrecito).* Son impresiones que tengo, desde que era adolescente hasta hoy, guardadas en mi Cofrecito de los Secretos.

SEGUNDA

¡Lo sabía! ¡Tienes un cofrecito de los secretos!

LISA

*(A REBECA).* ¿Qué tienes ahí?

REBECA

Confidencias, dolores, lamentos. Y sí, un diario. *(REBECA saca papелitos del cofre, lee y muestra).* También tengo facturas por cobrar. *(Mete papeles en su caja de deudas ubicada en medio de las otras dos).* A un país maula, moroso conmigo. Tengo deudas nacionales pendientes muy importantes, graves, algunas mortíferas. *(Cada papel, una deuda).* Débitos con mi imaginación, saldos con mi esperanza, atrasos con mis ilusiones. Pasivos a cuenta de obstáculos que me ha colocado enfrente. Y por su falta de pago, la nación me ha partido en dos, me ha convertido en inservible.

LISA

Una nación que te separa de ti misma. *(A SEGUNDA).* ¿Puede ser?

SEGUNDA

Lisa, a mí me parece que esa deuda que el país tiene con nosotras explica muchas cosas.

REBECA

Llamó mi atención. Me entusiasmó. Le creí. *(Imita).* “Haz el esfuerzo, sigue mis instrucciones, y obtendrás tu recompensa”. Y tuve fe. Y como siempre lo presentan tan bien, y hay tanta gente que lo adora, creí en sus promesas. Pero pasó el tiempo y nada. No hubo pago. Y cuando le recuerdo la deuda que tiene conmigo, el país se molesta. Se pone arisco, lejano, desentendido, violento.

SEGUNDA

Se hace el que no recuerda.

LISA

Olvidar que le debes a alguien es el placer de los perversos.

REBECA

¡Y él lo es! Tanto, ¡que me ha hecho creer que esas deudas son culpa mía! ¡Que fui yo quien permitió que sucedieran! Pero no es así. Nunca lo fue. ¡Ha sido él, él solito quien me ha dejado esperando el pago a pesar de que yo he cumplido con mi parte a tiempo y siguiendo sus reglas! Entonces si el país se ha ido con lo mío...

SEGUNDA

*(Dándose cuenta)*. Y no te ha pagado.

LISA

Hay deuda.

SEGUNDA

¡Hay que cobrarle!

LISA

Sí, porque yo ya estoy cansada de tenerle miedo.

SEGUNDA

Y yo agotada de su intimidación.

REBECA

*(Entusiasmada)*. Lo que no sé es... ¿Cómo anoto sus deudas en nuestro libro de Cobranzas forzosas?

SEGUNDA

Escribe ahí: "Lista de deudas nacionales".

LISA

"Deudas oficiales por nuestro terror".

REBECA

¿Y cómo se las vamos a cobrar?

SEGUNDA

Enfrentándolo. Debilitando. Amenazándolo. Que no duerma tranquilo, que no pueda pensar que te tiene controlada, y que sepa que será recordado como el peor.

LISA

Sumergido para siempre en una derrota citable.

SEGUNDA

Ese será su legado.

REBECA

Pero nos llamarán traidoras, antipatriotas, vende patria.

LISA

Exacto. Las peores manzanas podridas de la patria.

SEGUNDA

Entonces lo seremos: *(Alto, declarándose)*. ¡Yo, la manzana podrida singular, esta podrida que echa a perder al resto de las manzanitas lindas y bonitas!

LISA

¡Yo, la manzana podridita que corrompe familiares encantados, vecinos felices, visitantes embelesados, y jóvenes satisfechos que andan por ahí!

REBECA

Y yo... Yo... *(Con valentía)*. ¡Yo también! ¡Yo, la manzanita picada que corroe los monumentos

más queridos que limitan a esta nación!

SEGUNDA

¡Porque no son algunas manzanas podridas las que echan a perder al resto!

LISA

¡Porque las manzanas buenas por fuera y podridas por dentro culpan a las demás!

REBECA

¡Y porque las manzanas maduras y frescas desean una sola cosa!

SEGUNDA

¡Estar podridas!

LISA

¡Prefieren el sabor amargo!

REBECA

¡Ser tragadas por los gusanos frugívoros!

SEGUNDA

¡Y vivir en los alcoholes de la sidra!

*Se van preparando, como quien va a un enfrentamiento definitivo, un disturbio o una batalla colosal. Buscan y tienen todo lo que nombran. Música noble.*

SEGUNDA

¡Mírame bien!

REBECA

¡Estamos cobrando!

LISA

¡Me debes!

SEGUNDA

¡Y no me quieres pagar!

REBECA

Vamos a lanzarte palos de escoba.

LISA

Juguetes de niña.

SEGUNDA

Álbumes con fotos viejas.

REBECA

Mi vestido del primer baile.

LISA

La caja del primer maquillaje.

SEGUNDA

El envoltorio de mi primer anticonceptivo.

REBECA

Todas las oportunidades perdidas

LISA

Recuerdos de secundaria.

SEGUNDA

Amigos que ya no están.

REBECA

Mis paisajes modificados.

LISA

Las risas que ya no puedo oír.

SEGUNDA

Los que me quieren y se han ido.

REBECA

Los obstáculos que me sepultaron.

SEGUNDA

¡Y te lanzaremos nuestra arma más intensa y mortal!

LISA

¡Manzanas podridas!

SEGUNDA

¡Para que dejes de joder y pagues de una buena vez!

REBECA

¡Que se joda mi marido!

LISA

¡Que se joda Yolanda Bossa!

SEGUNDA

¡Que se joda Rogelio Santos!

LISA

¡Que se joda Ernesto Blanco!

SEGUNDA

¡Que se jodan la primera amiga y el primer amor!

LISA

¡Que se joda mi mamá y su escuela de princesitas!

SEGUNDA

¡Que se jodan los que me han puesto de segunda!

REBECA

¡Y todos los que están en la lista: que se jodan!

LISA

¡Vamos por ellos!

SEGUNDA

¡Vamos por ti!

REBECA

¡Prepárense!

LISA

¡Que estamos decididas!

SEGUNDA

¡A llegar hasta el final!

TODAS

¡¡¡¡A cobrar!!!!

*Las tres se lanzan contra el público. Se detienen muy cerca de él. Música tema. Abrazan. Se oye una voz de hombre a lo lejos.*

VOZ DE HOMBRE



(En off). ¡Rebeca!

REBECA

¿Y ese monstruo?

SEGUNDA

Es tu marido.

LISA

¿Qué vas a hacer?

REBECA

Un minuto. ¡Ya regreso!

*REBECA sale de escena.*

SEGUNDA

Yo creo que va a terminar el trabajo.

LISA

Pero no se llevó la sierra.

SEGUNDA

Debe tener otra pócima sabrosa y funesta. Mientras tanto, nosotras mejor recojamos las cajas y los papeles. Que no quede rastro de lo que vamos a hacer.

*Comienzan a recoger papeles y cajas. LISA se detiene, con una idea terrible.*

LISA

Segunda... ¿Y si en vez de despachar al marido la muy idiota de Rebeca se queda con él?

SEGUNDA

¿Le oye las historias?

LISA

Las terceras nupcias.

SEGUNDA

Y las promesas.

LISA

Y se las cree.

SEGUNDA

Siempre es mal negocio dejarlos hablar.

LISA

Como prestar a ciegas.

SEGUNDA

Sin garantías.

LISA

Entonces, ¿si se queda con él? ¿Qué hacemos?

SEGUNDA

Será una pérdida, un retroceso, una derrota, pero aun así, tú y yo, seguimos con nuestra lista de recuperación de pasivos y cobros forzosos. ¡Nosotras solas contra lo que sea!

LISA

¡Lo que sea!

*Se abrazan. Se oyen besos a lo lejos.*

SEGUNDA

Yo creo que Rebeca ha sido derrotada. ¡Vámonos!

*Pero cuando se disponen a salir, entra REBECA. Está en traje de baño, con sombrilla y todo lo necesario para la playa. Muy... eh... llamativa.*

REBECA

¡Ya estoy lista para hacer todo lo que quiera y que el mundo me vea! ¿Nos vamos?

SEGUNDA

Sí, pero...

LISA

¿Tú...?

SEGUNDA

¿A dónde vamos?

REBECA

Al Hotel Bizarro en La Romana, República Dominicana. Acabo de comprar tres pasajes y tres cuartos, uno para cada una, por más de siete días.

LISA

¿Y el marido?

REBECA

Sí, con su tarjeta de crédito.

SEGUNDA

Lisa se refiere a qué quería él.

REBECA

Que le prendiera la tele.

SEGUNDA

¿Y?

REBECA

Y ahí lo dejo para que se pase la vida viéndola y yo no verlo a él nunca más.

LISA

La verdad es que ese hombre, sin ti, se muere.

SEGUNDA

Pero ¿Y los besos que oímos?

REBECA

*(Mostrando su teléfono).* Se los di al recepcionista del hotel por los favores “reservados y por recibir al estilo Bizarro”. ¡Y aproveché y nos anoté a las tres en las actividades recreativas más indecentes y bochornosas que ofrecen los bizzarros sin vergüenzas! Así que Lisa Maldonado, Segunda Gatica y Rebeca Ramírez de Nadie, las tres manzanas podridas, cuando vean el dragón en llamas, ¡no se me vayan a echar para atrás!

LISA

¿Y todo eso lo hiciste en ese momentico? ¿Tan rápido?

REBECA

*(Les da la tarjeta).* Es que trabajo en una Agencia de Viajes.

*LISA y SEGUNDA no le hacen caso a la tarjeta.*

LISA Y SEGUNDA

¡Y eres la mejor! ¡MEA!

LISA

¡Yo también soy la Mejor MEA!

SEGUNDA

¡Y yo más MEA que tú!

LISA

¿Y las deudas?

SEGUNDA

¡Las cobraremos todas!

REBECA

Ipso facto, que en argentino quiere decir...

LISA

¡Que cobramos ya!

SEGUNDA

¡De dinero! ¡¿Cuánto nos falta?!

REBECA

¡Nos quedan 129.996 por cobrar!

SEGUNDA

¿Las del sentimiento?

REBECA

¡Faltan 124!

LISA

¿Y las del país?

REBECA

¡Treinta millones doscientos cincuenta cuentas por pagar!

SEGUNDA

Y ahora: ¡Hotel Bizarro para recargar energías!

REBECA

¡Y desafiarlos a todos!

LISA

“Ascendiendo y bajando”

SEGUNDA

“cayendo, subiendo”

REBECA

“Volando y sumergidas”

LISA

“Las tres sin aire”

SEGUNDA

“Cada una tomando el relevo”

REBECA

“donde la otra ha sido derrotada”

LISA

¡Nos cobraremos hasta la última de todas las deudas!

SEGUNDA

¡A todos esos parásitos y parásitas!

REBECA

¡Que no nos han querido pagar! ¿Nos vamos?

*Música alegre. REBECA reparte atuendos playeros. Encuentran otros más alrededor de la casa y se visten encantadas frente a los espectadores. Fotos de las tres en la playa. De pronto, un cambio de luces. Sombras. Sale la música. Oímos el repique de una llamada por teléfono. Oímos la voz de un hombre. Las voces de ellas suenan duras, amenazadoras, casi aterradoras.*

VOZ HOMBRE

¿Aló?

VOZ DE REBECA

¿Hablo con el país?

VOZ HOMBRE

Sí, ¿qué se le ofrece?

VOZ DE SEGUNDA

Te llamo para decirte que apareces en los números rojos de mi vida.

VOZ DE LISA

Y que me debes mucho.

VOZ DE LISA

Y que a partir de hoy, voy a pasar tu cuenta a cobro forzoso.

VOZ DE REBECA

¡Así que cuando te duela, luego no digas que no te avisamos!

*Sonido de llamada colgada. Risas. Vuelve la música. Oscuro.*

FIN

Gustavo Ott

Correo electrónico: [gustavott@yahoo.com](mailto:gustavott@yahoo.com)

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: [analaupace@gmail.com](mailto:analaupace@gmail.com)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2024).

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)